

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Las divisiones juveniles del fútbol uruguayo:
un ejemplo de modernización**

Mateo D'Acosta
Tutor: Felipe Arocena

2007

Índice

Primera parte - Introducción

Introducción.....	3
Hipótesis.....	5
Objetivos.....	5
Metodología.....	5

Segunda parte - Análisis

Análisis del primer caso: Club Nacional de Football

1) Esbozo de la organización	8
2) Discurso de dirigentes y técnicos	9
3) Discurso de padres	13

Análisis del segundo caso: Defensor Sporting Club

1) Esbozo de la organización	16
2) Discurso de dirigentes y técnicos.....	17
3) Discurso de padres.....	20

Análisis del tercer caso: Club Sportivo Miramar Misiones

1) Esbozo de la organización.....	23
2) Discurso de dirigentes y técnicos.....	23
3) Discurso de padres.....	28

Tercera parte - Conclusiones

La modernización del fútbol.....	31
Un diagnóstico de nuestro fútbol.....	35
El desarrollo integral y sus obstáculos.....	37
Los resultados y el futuro.....	41
 Bibliografía.....	 44
Anexo: Entrevistas.....	45

PRIMERA PARTE - INTRODUCCIÓN

Es innegable que en el imaginario popular uruguayo, y no sólo en el de los amantes del “deporte rey”, está instalada la noción, totalmente justificada, de que somos un “país futbolero”, y aún más: somos conscientes, de que el fútbol en nuestro país es entendido y sentido no como simplemente el deporte preferido por la mayoría de la población, sino que significa un elemento constitutivo muy importante de la identidad nacional. Por todo lo que significa y ha significado el fútbol para nuestra sociedad, sorprende el escaso tratamiento que se le ha dado, desde la academia uruguaya en general, y específicamente desde la sociología, que en otras áreas geográficas ha desarrollado una sociología del deporte importante. Esta desatención del fútbol y de los deportes en general tiene causas que por si solas podrían ser objeto de un amplio estudio, pero lo concreto es se ha pasado por alto el rol del deporte en nuestra sociedad, que va mucho más allá de pertenecer al ámbito de lo puramente lúdico, o a su función como “válvula de escape” (teoría bastante común entre intelectuales tradicionales):

“Los deportes, en suma, pueden ser usados para llenar una plétora de funciones: para definir más agudamente los límites ya establecidos de comunidades políticas y morales; para asistir en la creación de nuevas identidades sociales; para dar expresión física a ciertos valores y para actuar como un medio de reflexionar sobre ellos; para servir como un espacio potencialmente contestatario para grupos opuestos. (...) Los deportes son vehículos de investimento de significado, cuyo status e interpretación están continuamente abiertos a negociación y sujeta a conflicto.” (MacClancy, 1996: p. 7-8);

El fútbol en Uruguay cumple una función mucho más importante que la de ser simplemente el más popular de los deportes: es la epopeya de un país joven que necesitó construir un mito para auto representarse. La historia de nuestro fútbol, bien conocida en mayor o menor medida por todos los uruguayos, es la representación de un país que desde que se modernizó, se vio a sí mismo a la avanzada del mundo y después cayó estrepitosamente en un estancamiento estructural que lleva medio siglo. Y es una representación acertada porque el período en el que nuestro país se percibió a sí mismo como un ejemplo para el resto fue, justamente, el período en el que Uruguay fue la principal potencia futbolística del planeta erigiéndose cuatro veces como el mejor del mundo, superando en finales a las potencias vecinas que son Argentina y Brasil, al punto de que debió esperar hasta el mundial de 1954 para perder su primer partido en estas competencias. Y este último episodio en particular reafirma el concepto del paralelo de la historia del país con su historia futbolística, ya que coincide aproximadamente con el momento en que el estancamiento económico y productivo del país agro exportador, incapaz de insertarse en un mundo crecientemente tecnologizado, se empieza a hacer notar. A partir de ese momento y en adelante, más allá de momentos de cierta bonanza, el Uruguay se ha percibido como un país lisa y llanamente en crisis, y así ha percibido también a su fútbol, que ha realizado un tránsito que lo lleva desde su momento más glorioso en 1950, a perder protagonismo paulatinamente en los mundiales, hasta el momento actual en el que la simple participación en la competición se convierte en una empresa hartamente difícil. Y por supuesto, el mismo juicio cabe para la actuación de los clubes grandes uruguayos, en el pasado animadores constantes de las competencias internacionales sudamericanas pero que en los últimos años se han visto constantemente humillados por sus rivales, incluyendo equipos ignotos de países como Bolivia y Ecuador, que hasta hace relativamente poco tiempo eran inexistentes en el mapa futbolístico mundial.

A esta altura podríamos decir que este contraste de presente crítico y pasado glorioso, tanto en la dimensión social y económica, como en la dimensión futbolística, es un elemento constitutivo de la nueva identidad uruguaya. Un país joven y al mismo tiempo nostálgico, que tiene que mirar hacia atrás para sentirse orgulloso de sí mismo, y que carga con la responsabilidad de “volver a ser”. Y esta exigencia, desmedida para las posibilidades reales actuales, tiene su ejemplo más pertinente justamente en el ámbito más representativo que la cultura popular utiliza para identificar el modelo exitoso del pasado del país: el fútbol

“Quizá la coyuntura internacional desfavorable y “el ocaso del Estado protobenefactor” condenaron a un Uruguay decadente en su funcionamiento social, en su producción y redistribución económica, en su estabilidad política y en su seguridad cultural, a refugiarse en la nostalgia deportiva victoriosa y en la negación miope y autista del presente para el mantenimiento de la autoestima nacional.” (Bayce, 2003, p.172)

A pesar de estos avatares, la sociedad sigue generando el discurso de que el fútbol uruguayo y que los fracasos deportivos se basan en falta de organización y “manos negras” tras bambalinas, ya que la materia prima fundamental que son los buenos jugadores de fútbol existe, y el mejor indicador de ello sería la gran cantidad de jugadores uruguayos que se encuentran en el exterior. Uruguay es entonces una fábrica exportadora de jugadores de calidad, que son sistemáticamente desaprovechados por factores extrafutbolísticos que son los verdaderos responsables de las consecutivas derrotas.

Justamente, esta “fábrica” es lo que nos interesa investigar en particular. Nos proponemos investigar el proceso de formación de futbolistas profesionales, poniendo énfasis en un cúmulo de dimensiones particulares, que pasamos a detallar. La llegada de un jugador a primera división se da después de un largo tránsito a través de las divisiones formativas. Estas están divididas en cuatro divisionales juveniles que van desde séptima hasta cuarta división (más dos divisiones infantiles previas, octava y novena, en las cuales no hay competencias oficiales, pero se reúnen planteles que juegan de forma amistosa como preparación. Estas divisionales son paralelas para los jugadores y no excluyentes a los últimos años del “baby fútbol”). Si el proceso es exitoso, luego de la cuarta división, el jugador accede a la tercera división, la “reserva” del primer equipo del club, en la cual comienza a practicar y alternar con el plantel principal. Este proceso cubre un rango de edades que va aproximadamente desde los once hasta los dieciocho años. Consideramos necesario que se preste atención a este espacio, que pasa bastante desapercibido incluso para muchos aficionados al fútbol por la poca importancia que se le dedica en los medios de comunicación. Nuestro interés radica no sólo en lo que implica su funcionamiento para el fútbol en particular, sino también en la contribución, positiva o negativa que pueda realizar al desarrollo de los deportistas.

Puesto que como mencionamos, no hay una producción teórica importante en la sociología del deporte, tanto en Uruguay como en Latinoamérica, el carácter de este trabajo es esencialmente exploratorio y empírico, pero está inspirado principalmente en trabajos de Pablo Alabarces en las compilaciones “Peligro de Gol” y “Futbologías”.

Hipótesis

i) La formación de jugadores, ha sufrido importantes transformaciones modernizadoras en las últimas décadas, las cuales el fútbol uruguayo ha asimilado de forma parcial y tardía, lo que explicaría su retroceso ii) los discursos construidos en torno al fútbol juvenil ponen esperanzas desmedidas en los jóvenes que forman parte de este espacio, que frecuente, y lamentablemente, carecen de capacidad crítica para evaluarlas de acuerdo a sus posibilidades reales; iii) rige la noción de que el fútbol es un importante medio de ascenso social para jóvenes provenientes de estratos de población carenciada, que proveen la mayor parte de los participantes en el fútbol juvenil. Por otra parte, y relacionado con el punto anterior, iv) existe la visión de que el fútbol es positivo para el desarrollo de los jóvenes, no sólo por las razones tradicionales por las que se considera saludable la práctica de un deporte (desarrollo físico, pertenencia a un grupo, constancia, disciplina, etc.) sino que funcionaría como un medio útil para apartarlos de males sociales como las drogas y la delincuencia, por ejemplo. Para utilizar una expresión común, el fútbol juvenil beneficia a sus participantes al “separarlos de la calle”, lo que justificaría una dedicación importante.

Objetivos:

Nuestros objetivos generales son los siguientes:

A-Investigar la forma de trabajar en la formación de juveniles en distintas instituciones: ¿Se apunta a un desarrollo integral de los jugadores o por el contrario, se hace hincapié solo en el aspecto futbolístico? ¿Ha habido cambios en la forma de trabajo en los últimos años?

B-Indagar cual es el discurso generado por los protagonistas del fútbol juvenil: ¿Cuáles son las esperanzas que tienen los jugadores y las familias? ¿Ven al fútbol como un ámbito lúdico o como un medio de ascenso social? ¿Son estos conscientes de que las probabilidades de éxito son remotas? ¿Valoran la práctica del fútbol más allá de una eventual llegada a primera división? ¿Existen presiones psicológicas sobre los jugadores?

C-En relación con el segundo punto, investigar si los clubes y las familias ponen obstáculos o brindan facilidades para que los jugadores juveniles tengan una inserción en la sociedad favorable ante el eventual fracaso en su carrera futbolística, o como alternativa a esta. ¿Qué rol cumplen los clubes en las eventuales presiones? ¿Qué estrategias tienen preparadas ante la falta de éxito? ¿Existen semejanzas o diferencias en este aspecto entre los distintos clubes?

Metodología:

Nos propusimos llevar a cabo esta investigación en distintos clubes del fútbol profesional. La heterogeneidad que existe entre éstos es importante, sobre todo en la infraestructura y las posibilidades económicas, y ello se refleja, entre otros aspectos, en las divisiones juveniles. Si nos guiamos por los resultados, vemos que a Nacional y Peñarol, los equipos grandes de primera división, se suman Danubio y Defensor, conformando los cuatro clubes que se reparten los campeonatos del fútbol juvenil. El resto de los clubes, con excepción de River Plate que esporádicamente logra buenas

actuaciones, no ha tenido en los últimos años posibilidades de estar en la definición de los títulos.

Buscamos que la mencionada heterogeneidad se vea reflejada y seleccionamos tres instituciones con las cuales trabajar: Nacional, Defensor Sporting y Miramar Misiones. Uno de los dos grandes de nuestro fútbol, una institución menor a nivel de primera división como Defensor pero que es considerada como grande en divisiones juveniles, y por último, otra institución menor como Miramar, que a priori, identificamos como poseedora de características típicas de los equipos chicos, como la falta de éxitos deportivos, recursos económicos, y formación de jugadores.

La técnica a utilizar es la entrevista de investigación. Como manejamos un número de dimensiones bastante amplio, consideramos que la entrevista es por demás pertinente, dada la posibilidad que provee de obtener información intensiva, tanto sobre los hechos como los enfoques subjetivos de los entrevistados. Este último punto es fundamental porque nos hemos trazado como meta el análisis de distintos discursos e imaginarios y el asidero que pueden tener en la realidad. Una técnica cualitativa como la entrevista nos da la posibilidad de que la obtención de los datos se dé en un marco en el que el entrevistado puede expresarse de manera flexible y espontánea, teniendo en cuenta que los datos que vamos a obtener son no sólo parte de una realidad fáctica, sino subjetividades que construyen este espacio social que nos hemos puesto como objeto de estudio:

“El yo de la comunicación en la entrevista no es simplemente un yo lingüístico –de hecho, ha sido puesto repetidamente en duda el sentido estrictamente lingüístico de la función expresiva- sino un yo especular o directamente social que aparece como un proceso en el que –como señaló en su día el clásico Georges H. Mead- el individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino indirectamente en función del otro generalizado, esto es, desde el conjunto de puntos de vista generalizado del grupo social al que pertenece. Esto nos lleva a la relación concreta de la entrevista como un lugar en el que se expresa un yo que poco tiene que ver con el yo como “realidad objetiva”, individualista y racionalizado –típico del conductismo, el utilitarismo macroeconómico o cualquier visión paradigmática fundamentada más o menos cercanamente en el individualismo metodológico-, sino un yo narrativo, un yo que cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del yo como parte de la historia, típico de la perspectiva constructivista que desde más de tres decenios se viene abriendo paso en diversos espacios en las ciencias del comportamiento humano.”
(Alonso, 1999, pág. 220-221)

Las entrevistas fueron realizadas a dos grupos de sujetos: el personal del club, y los padres de los muchachos. En el primero de los grupos, conformado por dirigentes y directores técnicos, los entrevistados actuaron como informantes calificados, sobre todo en lo que refiere a la organización y las políticas del club. La opinión de los padres es tenida en cuenta para el análisis de los discursos acerca de las expectativas que se generan alrededor del fútbol juvenil, como compatibilizan sus hijos el fútbol con el resto de sus actividades, y su grado de adhesión a las políticas de trabajo de los clubes. Se realizó en cada club, una entrevista a un dirigente coordinador de divisiones juveniles, una entrevista a un técnico, y en el caso de Defensor, también se realizó una entrevista con el psicólogo del club. Por otra parte, se hicieron cuatro entrevistas con padres por club, realizadas en la escuela de fútbol de Defensor que funciona en el Comando General del Ejército, en el complejo Santa Rita en el caso de Miramar Misiones, y en el estadio “Víctor Dela Valle”, cancha del Club El Tanque Sisley, en

ocasión de partidos entre las divisionales sexta y séptima de Nacional y Progreso. Por otro lado, en las prácticas de Defensor Sporting y de Miramar Misiones se realizaron distintas conversaciones informales con jugadores. Estas no fueron consideradas entrevistas debido a que el motivo principal de nuestro trabajo es corroborar o refutar la primera de nuestras hipótesis e investigar las formas de trabajo de las instituciones, su concepción de las transformaciones que el fútbol ha sufrido en las últimas décadas, su puesta a punto con estas y la consiguiente modificación de la formación de jugadores, los cuales son tópicos que consideramos que son manejados mejor por los adultos, y en particular por los informantes calificados. De todas formas, en las conversaciones con los jugadores confirmamos la información que obtuvimos de nuestros entrevistados formales, y vimos un alto grado de satisfacción con el trabajo y las filosofías de los clubes, lo cual desarrollamos con mayor profundidad en las conclusiones.

SEGUNDA PARTE- ANÁLISIS

Análisis del primer caso: Club Nacional de Football

1-Esbozo de la organización.

El fútbol juvenil de Nacional está organizado de la siguiente manera: desde los 5 a los 12 años los jugadores integran los equipos que compiten en AUFI (Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil). Entre los 10 y los 12, Nacional tiene un grupo denominado “de captación”, donde se concentran los mejores jugadores de los equipos de Nacional de AUFI, jugadores provenientes del baby fútbol, y a partir de los 12 años, jugadores provenientes del interior del país. (El club cuenta con una “casona” donde viven entre 18 y 20 residentes del interior). En el conjunto de los planteles de AUFI hay un total de 150 jugadores, mientras que en el grupo de captación hay 100 jugadores más.

El reclutamiento de jugadores se hace a través de un grupo de *captadores* que trabajan en las distintas ligas de baby fútbol de Montevideo, un grupo de *cónsules* que trabajan en las ciudades del interior, y actividades como campamentos, donde el grupo de captación se traslada al interior, y se invita a los chicos de los alrededores para que se presenten y muestren sus cualidades.

Al terminar la etapa de captación, se selecciona un plantel de 30 jugadores que pasan a integrar la séptima división, siendo fichados por el club para comenzar el fútbol juvenil propiamente dicho. Luego de una depuración de unos diez jugadores a lo largo del año, se pasa a la sexta división, que cuenta con un plantel más reducido, de unos 20 jugadores. La divisional siguiente, la quinta, es definida como la divisional “bisagra”, ya que a diferencia de las anteriores, los jugadores permanecen dos años en la divisional. Entre los jugadores que suben de sexta división, y los que hacen su segundo año de quinta se cuenta de nuevo con un plantel numeroso de unos 30 jugadores. Esta división es considerada como el punto de inflexión: quien logre superarla con éxito y llegar a la cuarta división, la “primera división de juveniles”, ya está prácticamente definido física y futbolísticamente como para dedicarse a la práctica profesional, independientemente de si su carrera siga en Nacional o no.

El escalón posterior, la tercera división, no es considerado unánimemente como una etapa del fútbol juvenil. Lo más acertado es considerarlo como una reserva del equipo de primera división. El plantel completo de Nacional en la primera división tiene alrededor de 30 jugadores, que en cada partido se ve reducido a 18, contando a los jugadores titulares y a los que integran el banco de suplentes. El equipo de tercera división se conforma con seis o siete jugadores aproximadamente que conforman la columna vertebral del equipo, que tienen continuidad y juegan prácticamente todos los partidos del campeonato, los jugadores que están en el plantel de primera, pero que no tienen continuidad en el equipo, sumado a jugadores que en las divisiones inferiores tienen actuaciones destacadas, que ameritan que asciendan rápidamente a alternar con el plantel del primer equipo. Los partidos de tercera división se juegan como preliminares de los de primera división, por lo que los jugadores tienen la oportunidad de “foguearse” y mostrarse ante más público, contra equipos más exigentes que también tienen a jugadores de planteles de primera en sus filas. De capitalizar bien ese incentivo, el jugador ya se está ganando un lugar fijo en el plantel superior. Las otras opciones que el jugador tiene son ir a préstamo a un equipo menor si no hay lugar en el primero, y de destacar retorna al club (como pasó con jugadores conocidos como Diego Lugano o

Mauricio Victorino), o en su defecto quedar libre. El paso por la tercera división, en cualquiera de los casos, se limita a un año.

En los últimos años, considerados muy buenos por las autoridades de Nacional, han llegado alrededor de tres o cuatro jugadores por temporada al plantel de primera división. Se hizo especial hincapié en que esta cantidad de jugadores que llegan, que parece pequeña a priori, se da en años muy buenos, y como resultado de un proyecto a largo plazo que el club ha desarrollado, y que en casos de no tener un trabajo continuo en las juveniles, como sucedió en otras épocas del club, el número de jugadores que llegan es aún menor.

2-Discurso de dirigentes y técnicos

El discurso expresado por los dirigentes diferencia la categoría de “jugador” de la de “deportista”, identificando al primero como al poseedor de buenas aptitudes técnicas, específicas para la práctica del fútbol (entendiendo a la técnica futbolística como a la capacidad del jugador de manejar el balón: dominio, traslado, capacidad de dribbling, precisión en el pase, etc.) Por el contrario, el concepto de deportista, incluye al del buen jugador y lo amplía, incluyendo dimensiones físicas e intelectuales, que son indispensables para el tipo de fútbol que se practica hoy en día, más dinámico y veloz que hace de la condición física una variable con mucho más peso en la calidad del jugador que en el pasado. En la fase de captación, se evalúan las capacidades técnicas del jugador, pero atendiendo también al potencial a futuro que el jugador tiene para desarrollarse.

El nivel social de los jugadores de Nacional es, mayoritariamente, correspondiente a un perfil de clase media. Esto no es producto del azar sino que es buscado deliberadamente por las autoridades del club. Para conformar el perfil de deportista que mencionamos, es imprescindible que los jugadores tengan un desarrollo adecuado para su edad, tanto físico como psicológico e intelectual: una buena alimentación, una familia estable, buena educación, baja exposición a vicios. Los chicos de clase baja por razones obvias no encajan en este perfil.

“Vos decís, en Europa, ¿qué ventaja nos llevan en la parte física? Que en la etapa escolar, en la escuela, trabajan físicamente mucho mejor que nosotros, y tienen una doctrina y una conducta superior a la que tenemos nosotros. Entonces si nosotros a los 12 años recién empezamos a tratar a ese chico, a inculcarle cosas que no aprendió antes es bravísimo. Entonces los chicos que nosotros captamos, en su gran mayoría, en 90, 95% pedimos eso. Que las aptitudes físicas sean buenas, que las actitudes también sean buenas y que tenga un soporte familiar. Por ahí no tiene papá y mamá, pero tiene un abuelito, un tío, un tutor ¿No? Y que tenga cualidades físicas para el día de mañana jugar en el primero de Nacional. Porque mal o bien un chico que por ahí te hace la diferencia con los chicos de 12 años, vos ves que físicamente no va a evolucionar, y no va a llegar al primero, entonces tratá de no perder el tiempo, y a ese chico lo descartamos de plano.” (Dirigente)

Relacionado con el punto anterior, se encuentra la preocupación del club por las actividades extracurriculares, haciendo un hincapié especial en que los chicos estudien, e incluyendo una profesora que realiza el seguimiento de los alumnos. La totalidad de los planteles de séptima y sexta cursan estudios curriculares, y en la quinta división, el plantel más grande, hay solamente un par de excepciones por problemas familiares y de índole personal. A partir de cuarta división, no hay un seguimiento tan pronunciado

debido a que los jugadores tienen una edad aproximada de 18 años, en la que terminan el liceo, y más allá de continuar con sus estudios curriculares o no de forma paralela a la práctica del fútbol, ya cuentan con una base de estudios importante.

En los últimos dos años el club ha realizado una modificación logística importante para ayudar a los chicos a continuar sus estudios. Históricamente, las divisionales superiores, quinta, cuarta y tercera, entrenaban en horario matutino, mientras que el grupo de captación, séptima y sexta, lo hacían por la tarde, por lo que al realizar el pasaje de sexta a quinta se generaban problemas para los jugadores al tener que cambiar el horario de sus estudios, llevando a algunos a abandonarlos directamente. Para evitar esto, hoy en día todas las divisionales del club entrenan de tarde a pesar de los problemas de organización que se generan:

“¿Qué encontrábamos? Que los chicos terminaban la sexta, y si vos vas a un liceo y vas de mañana, lo obligabas, entre comillas, a borrarse de un liceo y anotarse en el otro, y ni hablar los que estudian a tiempo completo. Entonces desde hace dos años hasta esta parte hicimos un cambio. Dijimos “Aunque amontonemos más planteles en la tarde, quinta, sexta y séptima, y captación que son 100 chicos, que son los de diez a doce años, vamos a ganar en que no los vamos a obligar a desertar del liceo, no los vamos a obligar a cambiarse, no los vamos a obligar a cambiar los hábitos de estudio ni de costumbre ni nada por el estilo. Entonces nos volcamos al horario de la tarde.” Nos perjudicó por ahí en la logística porque se nos amontonaron muchos chicos en la tarde pero ganamos en que no desertó ninguno de sus actividades escolares. Ninguno tomo esa decisión, que antiguamente sí. Vos pegabas un salto y decías “Bueno muchachos, el año que viene la quinta entrena de mañana junto con la cuarta y la tercera” Te quedaba comodísimo para entrenar, pero obligabas a los chicos a hacer un cambio de actividades importante y muchos de ellos dejaban de estudiar. Porque tenían que cambiar de liceo, porque se les complicaba, y nosotros en ese sentido mantenemos un buen porcentaje de estudios igual que en sexta y séptima porque en quinta hace el mismo horario que sexta y séptima y le dejamos la mañana libre para que estudien.” (Dirigente)

El club realiza actividades extrafutbolísticas para los planteles. Se consiguen entradas para que los planteles vayan al cine, se realizan hamburguesadas y estadias en verano en casas en balnearios. Las autoridades del club hicieron mención específica a la necesidad de socialización que tienen los jugadores, y la función que cumple el club en ese sentido. Estas actividades extrafutbolísticas, sumadas al campamento que antes mencionamos y a distintos viajes al exterior, como a Brasil o Chile que se organizan ya en las divisionales más tempranas, tienen como objetivo reforzar la cohesión del grupo, y hacer hincapié en la amistad y la pertenencia al grupo. En ese sentido se hizo mención a la identidad histórica del club y al “amor por la camiseta” como algo fundamental:

“Si yo un día no puedo estar trabajando acá voy a estar trabajando en otro lado. Pero no me ato a un resultado, mi vida nunca dependió de un resultado para que yo esté en un lado. Si me tengo que ir me voy por la puerta de enfrente. No me pidas resultados a mí. Pedime otras cosas. Que sean buenos compañeros, que sean buenos amigos, que sean estudiosos, porque uno ya sufrió todo eso y quedó fuera del camino, entonces yo como digo en una frase media hecha, les acorto el camino, y algunos te escuchan y otros no, pero bueno. Tanto uno les dice... al final tienen que golpearse ellos mismos también. Se nota más en la edad más grande. Pero en las más chicas es más fácil. Resulta más fácil hacerles querer la camiseta. Un ejemplo así. Nosotros todas las

tardés nos abrazamos y gritamos por Nacional. Porque se ha perdido un poco el amor por eso. Por la camiseta... Uno de repente no llegó en el fútbol por no estar atrás de nadie y no estar pidiendo nada. Uno de repente no llegó por los propios errores que tuvo a la edad de ellos y que tuvo más grande todavía pero lo que tiene bien en claro son los códigos. Los códigos para manejarse entre amigos. Somos todos amigos. Ahí no existen... es bravo conciliar una relación con un jugador de fútbol hoy, porque el jugador de fútbol es muy especial. ¿Viste? Y ya de arranque hay que cortar con todo eso.” (Técnico)

El club realiza aportes económicos a los jugadores desde las primeras divisionales. En las divisionales de captación y séptima se les paga el boleto para las prácticas a la totalidad de los planteles, mientras que a los jugadores del interior se les paga el pasaje para que vayan a ver a sus familias y los materiales de estudio básicos a los residentes en la casona. En casos puntuales se provee a algunos jugadores de zapatos de fútbol, vitaminas y merienda. A partir de quinta división el club realiza un aporte pagando un viático en quinta y cuarta, y firmando un convenio con el jugador en tercera. Estos aportes, más sustanciales, permiten, por ejemplo, que los jugadores residentes en la casona puedan mudarse juntos, obteniendo mayor comodidad y dejando espacio para residentes de divisionales más bajas. En caso de que el jugador no cumpla con las expectativas, y deba abandonar el club, se lo ayuda, si bien de manera informal, advirtiéndole con tiempo para que pueda irse reacomodando en otro club, con recomendación de los dirigentes mediante. Se confía en el hecho de que haber integrado un plantel de Nacional es una buena carta de presentación para ingresar en otro club.

Los dirigentes señalaron como principal problema de la relación con los padres de los jugadores el hecho de que los padres no conciben que sus hijos puedan no tener lugar en el equipo titular. La gran mayoría de los padres cuyos hijos no juegan con continuidad increpan a las autoridades del club imaginando que hay un ensañamiento personal con el jugador. Por otra parte, la presión sobre los jugadores para que prioricen el fútbol por encima del estudio tomando al primero como una “salvación” existe, pero solo en algunos casos puntuales. Ambos fenómenos se dan sobre todo con los jugadores de las divisionales más tempranas. Tanto por la razón lógica de depuración, sino por el hecho de que a medida que los jugadores avanzan en el club, los padres van interiorizando más con el proyecto y el modus operandi de la institución:

“Pero son pocos los casos. Generalmente en ese tema (el estudio) el padre no se mete. Ojo. Si yo te digo que un 5% o un 10% es mucho. O sea, hay. Parece mentira que haya, ¿No? No tendría que haber ninguno, pero no es el mayor problema nuestro. El mayor problema nuestro lo tenemos en el padre que siempre ve que el chico es un crack y no entiende porque está en el banco, porque no jugó, o porque justo lo reprimiste por alguna cosa, porque lo sacaste... eso el padre... ahí es al revés, ahí hay un 5 o 10% que entiende y el resto no lo entiende. Ojo que tampoco le damos explicación al padre... Se van acostumbrando. Va disminuyendo y te va quedando “poco padre”, entre comillas, que te va pasando la factura o que te viene a pedir explicaciones.” (Dirigente)

El club le hace saber tanto a los jugadores como a sus padres que las probabilidades de éxito son muy bajas, pero de todas formas las expectativas son desmesuradas en ambos casos. La mayor parte de los padres no tienen claro que el éxito en la carrera no es el destino más probable para sus hijos. Un factor importante que fue subrayado por las autoridades del club es que el plantel principal del club se ha nutrido en los últimos años, años muy buenos como fue señalado anteriormente, de varios jugadores

provenientes de las divisiones juveniles, que debutan a corta edad, lo que ha generado la sensación de que las posibilidades de llegar son mayores:

“Se manejan muchas estadísticas y continuamente en radio y televisión las escuchamos cuando antes no las escuchabas y sucedía lo mismo. Y ahora es más fácil llegar con corta edad, porque jugar en una tercera con veinte años ya era un honor, con gente que bajaba de la primera y jugabas ahí era como jugar en una primera de cualquier lado. En cualquier equipo, entonces uno tenía respeto por el que venía, y ahora es lo mismo porque son casi de la misma edad. Se ha perdido un poco eso. Se han quemado demasiados años de repente en un año cuando antes te costaba mucho más, y sin duda que ha cambiado todo. Ha cambiado todo. Es una lucha constante en los más chiquitos, no sólo con ellos para que no piensen en el fútbol como una salvación sino que también tenés que luchar contra los padres porque ellos creen que es la salvación para ellos.”
(Técnico)

En lo que respecta al relacionamiento del club con los contratistas manejamos dos dimensiones: el “tráfico” de jugadores entre los clubes y el rol que juegan los contratistas como consejeros de los jugadores. El fenómeno de la compra de jugadores infantiles, extendido en el baby fútbol, está también presente en el campeonato de AUFI. A diferencia del fútbol juvenil, en las divisionales infantiles los jugadores no pueden ser fichados por el club, por lo que el traspaso entre los clubes se hace de manera totalmente informal. Los dirigentes de Nacional manifiestan que el club repudia este tipo de prácticas, pero que no se escapa a esta realidad, y es moneda corriente que se hayan perdido jugadores a manos de “cazatalentos” que negocian directamente con los padres la compra de los niños, generalmente los de niveles socioeconómicos bajos, mediante dinero en efectivo, pero también alimentos, electrodomésticos, etc.

Por otro lado, a partir de séptima división, los jugadores comienzan a tener representantes, que no se vinculan con el club, sino que negocian directamente con los padres. Si bien Nacional es dueño del cien por ciento de las fichas, entre el sesenta y el setenta por ciento de los jugadores de las divisionales juveniles del club son representados por empresarios. En caso de que el jugador se venda, el dinero del pase le corresponde al club, pero el futuro del jugador se comparte con el empresario. El representante es una figura importante para el jugador, por lo que la forma en que el apadrinamiento se lleve adelante es fundamental. En este sentido, hay casos tanto positivos como negativos, por lo que el club tiene una política de no injerencia en el tema de la representación, dejando que las decisiones estén en manos de los padres.

“Los aconsejan para atrás porque por ahí el chiquilín no juega, y el representante en vez de decirle al chiquilín que haga las cosas mejor se lo quieren llevar, presionan, le están diciendo que es un crack, y en vez de decirle “Mirá, te tenés que esforzar, tenés que mejorar, tenés que hacer las cosas mejor porque por algo no estás jugando. Por ahí es conveniente que te vayas a otro equipo. La verdad que Nacional te da para atrás, no te ponen, te tenés que ir, vos sos el mejor”. Tenés un segundo papá mal. Y en cambio por ahí hay algún representante que le dice “No, esperá tu momento, la verdad que estás mal, yo te vi, estás bajo. Tenés que mejorar. Mejorá esto, mejorá aquello. Que precisás. Precisás vitaminas te doy vitaminas. Andá a estudiar. Cuidate. No salgas de noche, no fumes, no tomes alcohol...” Es como un arma de doble filo. A veces bueno, a veces malo. Entonces a veces cuando viene un papá, la verdad yo no me meto. Yo cuando me dicen “¿Es bueno que tenga representante?” “No sé, es muy particular”. Porque tampoco le voy a dar para atrás porque a veces es bueno. Yo he visto

representantes que la verdad, independientemente de que, entre comillas, se “adueñen” del chico porque son los que lo representan, y lo aconsejan, lo aconsejan bien.”
(Dirigente)

En cuanto a la visión que tiene Nacional del resto de los clubes locales, se identificó a Defensor como el único club que en líneas generales ha tenido un trabajo serio en juveniles. Liverpool últimamente, desde que está presidido por José Luis Palma, parece estar esbozando un proyecto serio. Otros clubes, como Bella Vista, River Plate o Wanderers han tenido momentos en los cuales se trabajó bien, pero de manera esporádica, dependiendo de la gente que eventualmente esté a cargo del trabajo. Evaluando el trabajo en juveniles de Nacional, el club se ve a sí mismo como el modelo a seguir. Dentro de los clubes que llevan un proyecto serio y a largo plazo, Nacional está a la cabeza. De hecho, los dirigentes del club ven a Nacional como el único club con las condiciones humanas y de infraestructura para generar un cambio en el fútbol uruguayo, teniendo en cuenta las características especiales de éste. “De Nacional para afuera” es el concepto. El club tiene por sentado que la supremacía en el medio local está obtenida, por lo que se apunta a igualar a clubes del exterior, de los cuales se han incorporado metodologías de trabajo (los ejemplos fueron Boca Juniors e Internacional de Porto Alegre), siempre respetando la “identidad” propia de Nacional, muy destacada y tenida en alta estima por los dirigentes.

3. Discurso de los padres.

Los padres de jugadores de Nacional entrevistados tienen en buena estima el trabajo que la institución realiza en las divisiones juveniles. En algunos casos se demostró, de manera sumamente elocuente, una comprensión bastante profunda del proyecto que Nacional lleva adelante, en contraste con otros clubes y con las prácticas tradicionales del fútbol uruguayo, y la necesidad de buscar en los jugadores lo que las autoridades del club definieron mediante conceptos como “deportista” y “producto”, y de las transformaciones que han ocurrido en el fútbol en los últimos años:

“Sí. Sí. Se han... aggiornado en el librito ¿viste? Mismo en la preparación física, en la medicina. Todo. Todo. Ha evolucionado. Antes yo que sé, cualquier profesional se recibía y quedaba con el librito allá donde se recibió. Ahora no. Con la Internet, con la información, y con el mismo profesionalismo que tenés que tener para seguir evolucionando, si no te aggiornás te quedás. Todo cambia. Yo, un veterano de 50 años, hace 25 años atrás te decían que no tomés mucho agua porque te cansás. Y de 15 años para atrás se ha comprobado que si no tomás agua te deshidratás. Un ejemplo burdo ¿viste? Pero que es real. Hace 25, 30 años era que “No, no tomés agua que te cansás, que te llenás el estómago y te cansás”. Era todo...”

“Ahora, se han concientizado todos que el producto es el jugador de fútbol. Que los clubes pueden subsistir si venden jugadores de fútbol. Entonces le han empezado a dar un poco más de respeto a ese producto que es el jugador de fútbol. Que es muy feo hablarlo. Hablar de un ser humano como producto, pero es lo que lo están tomando.”

“Escuchame, un botija para la pelota y paró el cuadro, paró el juego. Cualquier cuadro de Argentina, de Brasil, para Europa, por ejemplo, no guarda la pelota. Llegó, tocaste, y seguiste. Y acá esperamos parados, la agarramos y seguimos parados.”

"El trabajo es muy bueno. El grupo de gente es bueno. El nivel social que tiene la gente, los hinchas, los chiquilines. Es un nivel social bastante bueno. O sea, no hay... veinte niños de la calle como hay en otros clubes y tres de familia. Son más o menos todos gente de familia seria. Yo creo que eso no fue casualidad. Vos podés jugar brillantemente bien pero si sos un villero de la calle, en Nacional no jugás. Es mi opinión ¿No? Por lo que veo acá. No hay ninguno que no vaya al liceo. Villeros de la calle no hay ninguno. Busca un nivel social porque sino después se le desarma el grupo. Pueden jugar brillantemente al fútbol pero no hay tema de conversación entre ellos."

"Mi hijo está contento con el grupo. El tuvo posibilidades de ficharse en Danubio. Y se fue cuatro, seis días antes del fichaje. Se fue de Danubio porque el grupo no le gustaba. O sea, futbolísticamente brillante, no sé si igual o mejor que Nacional en cuanto a enseñar fútbol, pero el grupo, socialmente, de jugadores, es distinto. Muy diferente. Si jugás bien, aunque tengas dos dientes, y no hayas ido a la escuela en Danubio jugás igual. Y lo sé porque estuvo dos años ahí."

Los padres de los jugadores tienen claro que las posibilidades de éxito en llegar a primera división son escasas, por lo que no ponen presiones desmedidas sobre sus hijos. Por otra parte, en consonancia con lo expresado por las autoridades del club, son conscientes de que es a partir de determinado nivel de la carrera en juveniles que se encuentra el punto de inflexión que decide si se puede llegar a ser jugador profesional, por lo que la confianza desmesurada en etapas previas es innecesaria, aunque este eventual éxito se vaya perfilando desde los primeros momentos:

"Y para llegar a primera en quinta y cuarta hablamos. Lo que dicen que es el filtro. La quinta y la cuarta es el filtro. Lo veo bien, tranquilo. Concentrado en lo que hace. No sale. Se cuida. No toma. No fuma. Yo dentro de lo que lo puedo apoyar... el sabe que los profesionales se empiezan a ver acá y no cuando tenga 19 o 20 años. Es acá, a los 15, 16 que vos te formás. Porque si vos fumás, vos tomás, vos vas a los bailes, a los 19, a los 20 seguís haciendo lo mismo. No te lo sacás. Son mentiras. Entonces acá se ve el profesionalismo... Y esto en los últimos años. Esto no estaba. No era así. Te querían enderezar cuando tenías 18, 19. Cuando llegabas a primera te querían enderezar. ¡Y no! ¡No podés! Al arbolito lo tenés que enderezar de abajo."

"No. Es muy temprano. Ni idea. Esto lo toma como un deporte. Si llega, bienvenido, pero faltan muchos años de laburo. Muchos años de trabajo. Es más fácil recibirse de médico que llegar a primera división. Así nomás. Lleva menos horas y menos sacrificio. O sea, él lo tiene claro y yo también."

De acuerdo al perfil de deportista que mencionamos, y el desarrollo intelectual que éste conlleva, se le dio una importancia fundamental al estudio, relacionándolo entre otras cosas con las pocas posibilidades de llegar a primera. Los padres hicieron referencia a las facilidades que el club da en este sentido, y a la necesidad del desarrollo humano para hacer frente a los desafíos que tiene un futbolista moderno:

"Son muy pocos. Por supuesto. El estudio es lo más importante si a eso te referís. Para mí es lo más importante que estudie. Pero Nacional les enseña muy bien. Tienen un equipo muy lindo. Les dan charlas, tienen sicólogos, los hacen madurar mucho, o sea razonar que hay cosas que... con respecto al mío noto que está más tranquilo, más

estable. Son niños si te ponés a pensar. Recién cumplió 15 años ahora en octubre. Si. Yo creo que sí, que puede tener condiciones. Depende también del factor suerte, siempre está."

"El estudio no lo deja. No lo deja porque el fútbol no sabés, depende, no es solo el talento y las condiciones. Depende de un entorno de un montón de cosas, psicológicas, alimentación, entorno, la situación de los técnicos que te encuentren, que te apoyen, que no te apoyen. Hay muchas cosas, que te lesionás, que no te lesionás, podés tener una terrible lesión y no podés seguir jugando al fútbol. Yo que sé, hay muchos pormenores. No es como antes que aquel tiene talento, y entrenás poco, entrenás mas o menos y jugás igual, jugás parado. Ahora no, ahora no alcanza sólo con la técnica. Muchas cosas que hay que poner."

"No tiene ninguna materia baja. El inglés, todo. No. El estudia, va a colegio privado. No tiene problema de ningún tipo. El no puede descuidar el estudio. Entonces con esto lo acompaño a donde sea. Si no me descuida lo otro. Es una forma de presionarlo también. Esto lo hace porque le gusta..."

El aspecto en el que los padres hicieron un hincapié importante es el ambiente en el que se desarrolla la práctica del fútbol juvenil y lo que este aporta más allá de la eventual llegada a primera división como en el desarrollo físico, del carácter, y el alejamiento del ocio, en el cual los muchachos estarían expuestos a vicios como el alcohol y las drogas:

"Yo no soy ni sociólogo, ni psicólogo ni nada pero por lo que escucho esto te saca de la calle. Del ocio. De que estás las tardes, no sabés que hacés, y te vas para la calle. Es lógico. Acá es liceo de mañana, de tarde estudio, venís cansado y te acostás. Es una disciplina. Sí. Esto no hay duda. Ah sí. Indudablemente. Ya hasta en el baby fútbol. Con todos los contras que tiene. Que hay carencias de formación, porque el baby fútbol hay mucho compromiso. Mucha discriminación de los padres, que aporta, que esto, que lo otro..."

"Que se juegue todo por lo que haga. Ya sea fútbol, tenis, y es bueno que hagan deporte. Al no ir a un club, esto es ideal. ¿Entendés? Es ideal estar haciendo deporte, entrenando. Le hace bien para él, los aleja del alcohol, de la droga, de todo. Tienen una disciplina. Es buenísimo."

"Y mirá, acá está haciendo deporte. Mientras está entrenando, y todos los días de la semana y jugando los domingos, no está fumando porro ni tomando cerveza. Digo, el tiempo ocioso, no le queda. Porque sale del entrenamiento muerto y se acuesta a dormir. Aunque no llegue, como deporte esto es brillante. Lo enseña a competir, a un montón de cosas que lo está preparando para cuando salga a pelear la vida a la calle. Hay que pelearla. Y está acostumbrado. Esto lo enseña para pelear. Te forma la personalidad. Hay una formación de competencia, un montón de cosas, más allá de que llegue o no. Después de haber estado dos o tres años peleando por su lugar no trates de competir por un puesto en la misma empresa con la misma capacidad porque te va a ganar él. Es indoblegable. No lo doblegás con nada. Lo tenés que matar. Eso va un poco en el carácter. Se lo forma el fútbol. Más allá de que juegue bien o mal, son cosas aparte."

En definitiva, todos los casos de padres entrevistados (Incluso un padre hincha del tradicional rival) mostraron una satisfacción importante con el manejo del club y sus juveniles. Un reparo en particular que surgió en un caso fue por la falta que tiene la institución de un complejo dedicado exclusivamente a las divisiones juveniles, pero más allá de esta queja puntual, mencionada por un padre que en lo demás está muy satisfecho sobre todo por el nivel social al que apunta la institución en sus grupos, no hubo ningún otro reparo con el proyecto que Nacional lleva adelante.

Análisis del segundo caso: Defensor Sporting Club

1-Esbozo de la organización.

En organización de las divisiones juveniles de Defensor a partir de los diez años los muchachos entran en una escuela del fútbol que mantiene el club, donde durante tres años no compiten con el club, ya que Defensor no compite en AUFI, sino que se mantienen paralelamente en sus equipos de las ligas de baby fútbol. En la escuela se realizan trabajos técnicos y tácticos mediante los cuales se van puliendo los jugadores que posteriormente entrarán a competir en la séptima división del club. En la escuela de fútbol participan aproximadamente unos 80 jugadores.

A partir de los trece, los jugadores ingresan en la séptima división (la “sub-14”) y ya pasan a estar federados y fichados por el club, integrando la estructura de juveniles de la AUF. Generalmente, a esta edad, salvo excepciones, los muchachos no juegan, sino que esperan a su segundo año de séptima división, con catorce años, para debutar en el equipo y empezar a competir en serio. El resto del recorrido por las juveniles es el que ya fue comentado en el caso de nacional: sexta división, quinta (donde se juegan dos años), cuarta y tercera, donde el plantel que sube depurado de la cuarta división se completa con jugadores que están alternando con el plantel de primera. Cada divisional cuenta con un plantel de alrededor de 25 jugadores, llegando a la treintena en el caso de la quinta división. Sumando la escuela de fútbol y las divisionales de competencia, el total de jugadores es de 180 aproximadamente. Los últimos años han sido especiales ya que el buen funcionamiento de las juveniles del club ha dado frutos y 26 de un total de 29 jugadores en el plantel de primera división han sido formados por el club, por lo que se está en una situación de excepción en cuanto a la cantidad de jugadores que suben por temporada al plantel principal, pero se estima que en un muy buen año llegan a primera aproximadamente cinco jugadores. De todas formas se aclaró que este número es elevado, y que lo normal es que lleguen menos jugadores.

La escuela de fútbol y la séptima división entrenan en el complejo militar de Bulevar Artigas y Colorado. La idea de las autoridades del club es que el pasaje de la escuela a competir de manera oficial para el club no sea un cambio demasiado brusco para los chicos, por lo que se decidió que en su primer año de juveniles mantengan el mismo lugar de entrenamiento, que por otra parte es una zona relativamente céntrica para dar una mayor comodidad a los padres, que generalmente a esas edades, son los que se encargan de llevar a sus hijos al entrenamiento. A partir de la sexta división, los jugadores ya entrenan de manera más independiente en los complejos de Camino Pichincha en Carrasco Norte, que son propiedad del club. Otro componente importante de la infraestructura del club es una casa donde residen una docena de jugadores provenientes del interior.

2-Discurso de dirigentes y técnicos

Dentro de un grupo sumamente heterogéneo, con jugadores de distintos niveles sociales, hay una preponderancia de jugadores de niveles socioeconómicos bajos. El club ha realizado relevamientos internos y entre un 50 y un 60 por ciento de los jugadores proviene de esos sectores. Alrededor de un 10 por ciento aproximadamente, conforma el vértice de la pirámide, viniendo de niveles socioeconómicos medio altos. Es importante destacar que al ingresar al club, en la etapa de la escuela de fútbol, la selección que se hace de los jugadores es bastante aleatoria. En esa etapa no se presta demasiada atención al nivel social de los jóvenes, sino que la convocatoria se hace de manera bastante laxa, sin generar compromisos demasiado fuertes. En etapas posteriores es cuando Defensor empieza a hacer un trabajo más focalizado sobre el jugador.

El club tiene una política sumamente estricta en lo que respecta a los estudios curriculares de sus jugadores juveniles. En la temporada actual, salvo una excepción, sobre la cual no se entró en detalles, la totalidad de los jugadores están estudiando. En este sentido, este es el mejor año del club, ya que se viene de dos temporadas en las cuales se había alcanzado un máximo histórico de un 94 por ciento hace dos años, para luego tener una disminución importante que llegó al 72 por ciento. Este año se redoblaron los esfuerzos y se alcanzó la cifra actual, superior al 99 por ciento. Esto es motivo de orgullo para las autoridades del club, que lo destacaron como uno de los logros más importantes de la historia de Defensor.

El club no limita el concepto de estudios a la educación secundaria tradicional sino que incluye también la educación técnica. El club le da a los jugadores becas en las escuelas EUCI, y por otra parte, se hace uso de un convenio entre los clubes, la Asociación Uruguaya de Fútbol y la Universidad ORT para que los jugadores asistan a esta última y reciban cursos de informática. Dentro del club también se brindan clases de inglés particular, con profesores contratados por la institución.

Un ejemplo del hincapié que el club hace en subrayar la importancia de los estudios es un control de notas que se hace en la escuela de fútbol:

"Es más, nosotros acá, acá están los carnés. Algunos de los carnés. Les pedimos justamente para trabajar, digamos, ayudándolos a los padres, y también ayudándolos a ellos mismos, les pedimos justamente los carnés. Lo que dice acá, lo leímos, estábamos leyendo algunos de ellos justamente y los hacemos aplaudir. Y cuando justamente tenemos que de alguna forma llamarle la atención porque la nota no es la adecuada, también obviamente que los hacemos decir... es trabajar la parte futbolística pero también ir formando al hombre. Al ser humano." (Director técnico)

Las prioridades del club pasan por la parte deportiva y por la enseñanza. La única actividad extrafutbolística que se realiza es el apoyo a los jugadores de categorías más avanzadas, que están por ingresar al ICEF (Instituto de educación física). Para ingresar en el instituto, los jugadores tienen que realizar distintas pruebas de resistencia física, y el club brinda instalaciones y personal para ayudarlos a realizar el entrenamiento. Los aportes económicos del club a sus jugadores se dan en forma de viáticos para el boleto, que se le paga a la totalidad de los planteles, teniendo en cuenta las necesidades particulares de cada jugador. Es normal que a medida que los jugadores van avanzando en las divisionales del club, los viáticos vayan aumentando. Otro aporte importante que el club realiza es el pago de la sociedad médica a los jugadores desde séptima a cuarta división. La institución tiene un convenio con la mutualista Médica Uruguaya, la cual

otorga un cupo para 120 jugadores. Según las autoridades del club, aunque quizás los jugadores no lo perciban estrictamente como una ayuda económica, sumado al dinero del viático es un aporte más que importante. En el caso de que los jugadores no tengan éxito y tengan que dejar el club, abandona la sociedad médica debido a los cupos limitados que existen en el convenio con la mutualista. Generalmente, los planteles son seleccionados a principios de enero, por lo que es improbable que un jugador tenga que retirarse del club en plena temporada. Si se diera esta situación excepcional, se les permite continuar con los estudios en los que colabora el club hasta fin de año.

La relación de las autoridades del club con los padres se da dentro de una política bastante estricta en lo que concierne a que se respete el proyecto del club, lo que no quita que se esté exento de problemas, ya que los padres tienen que pasar por un período en el cual se adaptan a la filosofía de la institución. Por un lado se encuentra el problema de la presión de los padres sobre los directores técnicos, ya que se da la misma situación que fue mencionada en el caso anterior. Sobre todo en las divisionales más tempranas, los padres a menudo sobreestiman la capacidad que sus hijos tienen para integrar el equipo titular. Una causa importante de esto sería el ambiente del baby fútbol donde la relación de los padres con los jugadores y el técnico es otra:

“Quizás las categorías más grandes sean bastante menos susceptibles a la presión de los padres. Ya porque los chiquilines son más grandes. Quizás porque tuvieron ya tres, cuatro y hasta cinco años de repente en divisiones juveniles y saben que se tienen que adaptar a lo que el técnico diga. Y saben que no es tan fácil que el padre se pare afuera, y grite cuatro cosas y el técnico haga caso a lo que le dice el padre afuera. Les importa tres pepinos. En general ¿verdad? Pero en general les importa muy poco lo que los padres griten de afuera, hay veces que también los técnicos se deshogan. Pero en general son muchísimo menos susceptibles. En las categorías chicas, los chiquilines vienen del baby fútbol, y el baby fútbol es salvaje. El baby fútbol es salvaje, la verdad que es salvaje. El padre pensando que su hijo es un crack y que no hay con qué darle y que lo tienen que venir a ver a él.” (Dirigente)

Antes del comienzo de cada temporada, el club realiza reuniones de padres para todas las categorías, donde se explica la política del club y se muestra a los padres la probabilidad estadística de que sus hijos lleguen a tener éxito en primera división. De todas formas, las expectativas desmesuradas de parte de los padres existen, y la presión se da no solo hacia los técnicos y las autoridades del club sino sobre los jugadores mismos. Aquí entran en juego las presiones concernientes a los estudios curriculares. Según las autoridades del club existen casos en los que por decisión de los padres los jugadores abandonan los estudios, situación que se revierte en lo posible por medidas adoptadas por el club.

“¿Yo este año sabés lo que tuve que hacer? Cosa que nunca tuve que hacer en años anteriores. Les hice firmar a los padres un documento que era responsabilidad de ellos que los hijos no estudiaran. ... Más que nada era una responsabilidad moral. Viste, para decirle “Loco, vos sos responsable de que tu hijo no estudie.” Y se los hacía firmar. Y en el club me decían “¿Pero vos estás loco?”. Sí. En un primer momento tenía quince documentos firmados. ¿Viste? “Por decisión mía él va a ser jugador de fútbol. No estudia.” A los dos meses se redujo a siete. Y de esos siete en este momento que tengo firmados seis de los muchachos me pidieron volver a estudiar. Vos te discriminás ¿viste? y tratás de aparearte con los que van ganando no con los que van perdiendo. Entonces yo lo que quise operar es eso. “Che, ¿porque mi viejo tuvo que

firmar eso?”, “Porque vos no estudiás”. Entonces van al vestuario “Bo, ¿Tu viejo firmó?” “No. Si yo estudio”. “¿Y vos?” “No. Yo estudio.” “La puta que lo parió... bo ¿porque me hiciste firmar a mi viejo?” “Y ya te dije. Porque vos no estudiás. Y que vos no estudies no es responsabilidad mía y para salvar mi responsabilidad el responsable directo es tu padre. Que venga, que ponga los huevos y que firme él.” Entonces después van a casa y dicen “Bo viejo, la puta que te parió, como es esto”. Y los padres me han llamado “Bueno, usted sabe que yo firmé, habrá problema alguno...” Ningún problema. ¿Qué problema va a haber? Estaba esperando que reaccionaran. ¿Entendés? A veces lamentablemente por coeficiente, por una realidad intelectual de la familia, que se yo, te das cuenta que no pueden.” (Sicólogo)

Como contrapartida, también se han dado casos de padres que toman al fútbol como algo secundario y que tomaron la decisión de que sus hijos abandonaran el club al tener problemas en sus estudios. El club tiene una política también muy estricta en lo que respecta al tema de los contratistas. Los contratistas a los que se les permite ingresar al club, en partidos, o en momentos de práctica, tienen que ser reconocidos por el club de manera positiva. Al resto se le prohíbe la entrada o se lo expulsa de las instalaciones del club. Aquí manejamos también las dos dimensiones del caso anterior: el tráfico de jugadores así como la influencia que los contratistas tienen sobre éstos.

La cautela de las autoridades con respecto a los contratistas se debe a que el club ha sufrido un robo constante de jugadores, incluidos varios de renombre como Álvaro Recoba, Dario Rodríguez o Mario Regueiro. Estos robos se hacen mediante ofertas como por ejemplo pares de zapatos de fútbol de lujo, o electrodomésticos a los padres.

“Habíamos ido con el equipo técnico que teníamos en aquel momento, Auntchain, Mena, Mario Alles como entrenador de goleros y yo, y fuimos un miércoles a ver el Roberto (Cancha de Racing Club de Montevideo) porque ningún jugador que teníamos había pisado el Roberto nunca en su vida. Y con Alles y Auntchain nos paramos en la cancha y dijimos “mirá vos”, decíamos “¿Ustedes están pensando lo mismo? Si ustedes están pensando lo mismo que yo...” Y Alles dice “Esto está exactamente igual que hace veinticinco años”. Un desastre. Ellos como jugadores de primera división, yo como juvenil, habíamos estado en esa cancha y había pasado un cuarto de siglo y estaba exactamente igual. Que tristeza ¿No? Esa es la pobreza del fútbol uruguayo. Entonces después llega el sábado, jugamos en esa cancha, termina el partido, se arrima Regueiro a saludar, todo bien, y nos dice “Cómo me equivoqué. Me equivoqué...” “Pero no Negro, jugaste bárbaro.” Se había mandado un partidazo. Había ganado en tercera él solo contra todo el equipo nuestro, y me dice “Como me equivoqué. Se equivocó mi madre, por una heladera.” Y bueno, él no se olvidó. Como diciendo... nos había ganado el solo, contra todo el cuadro, pero el hubiera preferido jugar en Defensor, porque era un club, una institución más seria, más importante, que descollar en Cerro, que lo estábamos viendo nada más que nosotros, en ese momento. Después por suerte le fue bien y es un excelente tipo, ojalá que le siga yendo bárbaro. ¿No? Pero como él quedan en el camino millones, por manejar mal. ¿Por qué? Porque se creen que ya llegaron, porque se creen que manejan ya su propio destino. Y el contratista lo sacó de acá, los enemistó con Defensor y los lleva a Juventud de Las Piedras ¿Y qué va a hacer? De repente en dos años vos ves que es un jugador que desapareció. No juega más. ¿Por obra y magia de quien? De los contratistas. También hay contratistas que te ponen a cada caballo jugando en Europa a cifras siderales que eso es todo un mérito. (Risas) Es increíble.” (Sicólogo)

No sólo en la forma del tráfico de jugadores es que los contratistas ejercen un rol negativo en el fútbol juvenil sino que estos se convierten a veces en una influencia negativa para la evolución del jugador mismo. Para este, recibir la custodia de un contratista se convierte en una elevación de su status, pero lo que debería funcionar como un estímulo, ya que si hubo un interés es debido a las cualidades que el muchacho tiene, se convierte en un freno al hacerlos sentir que están en un nivel superior al resto de sus compañeros, lo que los lleva a “dejarse estar” y a perder dedicación, mientras que el resto del plantel sigue esforzándose a un ritmo mayor. En edades y etapas totalmente formativas, donde los chicos están sumamente lejos de estar definidos como jugadores, y donde el esfuerzo sistemático es fundamental, estos “descansos” son determinantes importantes para acelerar el fracaso en la carrera.

En lo que respecta a los modelos a seguir que inspiraron el trabajo en juveniles de Defensor, fueron mencionados como ejemplos equipos del exterior como River Plate y Vélez Sarsfield de Argentina. El primero de ellos ha sido históricamente el club que más jugadores le ha aportado a la selección y el modelo a seguir en cuanto a trabajos en juveniles en aquel país (Entre otras cosas, cuenta con el “Instituto River Plate”, un colegio privado donde todos los jugadores de las divisiones juveniles realizan sus estudios). Vélez Sarsfield, es, salvando las distancias de caudal social y económico, un caso con el cual se puede trazar cierto paralelismo con Defensor Sporting en el fútbol argentino: una institución considerada “menor” que fue una de las primeras en obtener un campeonato, y que a mediados de los 80 empezó a invertir recursos en las áreas sociales y en el trabajo en juveniles, inversión que dio como fruto varios campeonatos argentinos más, una copa libertadores, una copa del mundo, y millones de dólares de ingresos por la venta de varios jugadores nativos del club, fenómeno que continúa hasta hoy ya que Vélez es uno de las principales semilleros del fútbol no sólo argentino sino sudamericano. Los ejemplos no se limitan al fútbol argentino, ya que el club cuenta con materiales demostrativos de cómo se forman jugadores en algunos equipos europeos de renombre, como el Ajax de Ámsterdam o el Inter de Milán. Aquí en Uruguay las autoridades de Defensor ven a su club no solo como el modelo a seguir en el trabajo de juveniles, sino que destacan el hecho de que Defensor fue la primera institución del fútbol uruguayo, durante la segunda mitad de los años 80, que decidió apuntar sus baterías al trabajo en divisiones formativas como la única forma viable de desarrollar a la institución de cara al futuro, y los resultados en los campeonatos de las divisiones inferiores desde esos años hasta mediados de la década del 90 muestran un predominio de Defensor. Predominio que comenzó a ser compartido en el momento que otras instituciones comenzaron a prestar más atención a las divisiones formativas. La única otra institución que realiza un buen trabajo, con un proyecto a largo plazo, y que ha obtenido resultados significativos es Nacional. Liverpool y River Plate fueron mencionados como instituciones que empiezan a esbozar proyectos interesantes en los últimos años. A Danubio, por otra parte, se lo consideró como un caso especial, que no tiene un trabajo metódico en la parte humana, pero que al poseer una cantera importante de jugadores (en parte debido a una política bastante “agresiva” de reclutamiento), puede formar un buen número de jugadores aptos para el fútbol profesional, a costa de sacrificar un número mayor de muchachos que quedan por el camino.

3-Discurso de padres.

Los padres entrevistados tienen una visión que coincide con la filosofía del club esbozada por los dirigentes y técnicos de Defensor. Los casos entrevistados declararon tener una imagen del club que lo caracteriza como una institución dedicada a formar al

jugador de fútbol no solo en aspectos técnicos para la práctica del deporte sino en su desarrollo integral como persona. Esta visión del trabajo del club está formada previamente a que sus hijos ingresen a Defensor, y contrasta explícitamente con la imagen que los padres tienen no sólo de otros clubes, sino también del entorno del baby fútbol. La escuela de fútbol de Defensor es un espacio estrictamente formativo que representa un cambio con respecto del baby fútbol en lo que concierne a la presión psicológica sobre los niños y la maximización de la competitividad por sobre el aspecto lúdico de la práctica.

“En el baby fútbol se está manejando... o sea, se está trabajando mal con los chiquilines. Hay un mal trato del niño. O sea como que la competencia no es una competencia sana digamos. En cambio acá, la palabra lo dice, es una escuela. Vienen a aprender. Si a eso le agregamos una presión extra del niño que le gusta, bueno, posiblemente pueda seguir pero no de una manera más placentera, que es lo que se está dando en otros cuadros de baby fútbol. A mi entender, por mi experiencia. Él empezó a los cuatro años, hasta el año pasado en el mismo club. Después ya me di cuenta de que no podíamos seguir. Y cualquiera de los clubes se manejan más o menos con los mismos rangos. De otros clubes también tengo rumores que tampoco es muy prolija la cosa, pero no me gustó y acá por lo menos... Defensor es la excepción. Digo, porque de pronto, capáz que de pronto pueda seguir Danubio digamos en la parte de preparación. Pero a mí me parece que en estos momentos, Defensor, a este nivel, es el que más encaja en mis principios. Porque después tenés Danubio, River, todos los otros clubes, que ya desde chicos entran en esa competencia, en esa exigencia que el niño no está preparado todavía para esa presión. Y no es sólo la presión de los padres, ya te digo. Es la presión del club, la presión de los técnicos, los técnicos no tienen una preparación pedagógica ni psicológica para trabajar con niños.”

“Lo que siempre hablamos con mi señora fue eso. Llevarlo a algún equipo de fútbol la primera opción sería Defensor por el tema de cómo trabajan en inferiores y a lo que apuntan, diferente a la gran mayoría de los clubes. ¿Verdad? Lamentablemente es diferente a la gran mayoría. Yo tengo clubes que de repente no les preocupa que los chiquilines estudien o no. Les complican muchas veces para que los chiquilines estudien. Hay equipos que de repente no toman en cuenta a la persona y de repente te fichan cuarenta, cincuenta niños y los tienen parados sin que jueguen con tal de que no vayan a otro club.”

A eso se le suma la corrección del club en cuanto al manejo de los jugadores y su relación con los contratistas, como muestra un ejemplo donde desde el club de baby fútbol previo se tenía en cuenta las formas que Defensor maneja en este sentido:

“El club encima lo mandó para acá porque me lo había ido a buscar Danubio, andaba buscando chiquilines y los llevan en el ómnibus, los llevan y los traen. Pero el club me dijo “No, llevalo a Defensor que es un club que tiene más opciones para seguir”. En Danubio por ejemplo, hay un buen jugador, y hay un jugador más o menos, pero como están apadrinados, va primero el apadrinado. “Que se maneja así de esa manera, te conviene más Defensor.” Me dijeron en el Marconi donde jugaba mi hijo, por eso lo mandaron por acá.”

En lo que respecta a la expectativa de llegar a primera división, como nos habían adelantado las autoridades del club, una gran mayoría de los entrevistados, tanto los

jugadores como sus padres, tiene fe en sus condiciones y se considera con posibilidades para tener éxito en la carrera futbolística. De todas formas, manifiestan tener claro que la estadística muestra que la probabilidad es baja y que el club les hace hincapié en este aspecto. Los padres manifiestan que de todas formas, más allá del grado de interés que tengan en que sus hijos tengan éxito, la dedicación al fútbol no debe ser excluyente, haciendo especial hincapié en los estudios. Ante la encrucijada de decidir entre los estudios y la carrera futbolística la respuesta unánime fue que no les permitirían a sus hijos dedicarse al fútbol con exclusividad. Por otra parte, los padres también tienen en cuenta las funciones latentes que proporciona la práctica del fútbol como la socialización, el desarrollo físico, y la realización de actividades en un ambiente sano:

“Son muy pocos. Sí. Claro. No es algo a lo que nosotros aspiremos. A él le gusta y mientras él no descuide otros aspectos como el estudio por ejemplo lo va a seguir haciendo. Aparte que es un deporte y hoy por hoy que los niños hagan deporte y más los adolescentes también los aleja de otras cosas. Eso se lo fomentamos también para que esté en un ambiente sano. Que tenga amigos. Que el pase un rato bien. Y después a medida que va creciendo... por ejemplo, nosotros tenemos uno más chico que ahí si es totalmente lúdico. Pero él ya te das cuenta que por sí solo el entra y quiere ganar. O sea, lo que hay que sacar es desdramatizar un triunfo o una derrota cada día. Pero ganar... llega cierta edad que ellos quieren ganar, porque saben que el objetivo de todo es hacer más goles que el rival. O sea, lo importante es que ellos jueguen, se diviertan, y sea cual sea el resultado salgan bien.”

“Mirá. Yo como te digo. Más bien es mi esposo y mi cuñada. Digo, yo a mi hijo igual, aunque no le exijan el estudio... no estoy segura si le exigen el estudio o no, eso se lo tendrás que preguntar a él. Ese tema lo sabe él. Yo nunca le pregunté. Pero en nosotros está el hecho de que estudie. Inclusive el director de la escuela fue profesor de baby fútbol, llegó a dirigir inclusive, él nos contaba, ciertos jugadores de Peñarol... y nosotros mismos le imponemos. Si no tiene estudio y llega al fútbol, y un día viene cualquier país, cualquier cuadro, y yo le digo al “Te compra. ¿Qué hacés si no sabés nada de tu país? ¿Si te hacen una entrevista y te preguntan cuantos habitantes, o que...?”. “No sé”. El fútbol no lo es todo. Si sos un jugador de fútbol y no tenés estudio, ¿de que te sirve? Tenés que tener tu cultura. Es eso. -Primero el estudio. Primero el estudio porque como yo le digo, si el día de hoy o mañana, Dios no quiera y no permita, le pegan una patada mal, te lo lastiman como a jugadores que a veces entran 20 minutos y tienen que salir porque les duelen las rodillas, les duelen...”

Los padres expresan consonancia con lo expuesto por los informantes calificados. Manifiestan una apreciación positiva del manejo que el club realiza en juveniles, apreciación que como declararon es previa al momento en que sus hijos ingresaran al club, lo cual fue fundamental para que tomaran la decisión de inclinarse por Defensor. Podemos decir, que la política de juveniles de Defensor Sporting ha generado un círculo virtuoso en el cual la imagen del club contribuye a que los padres adhieran al proyecto de antemano, facilitando el trabajo posterior sobre los jugadores.

Análisis del tercer caso: Club Sportivo Miramar Misiones

1-Esbozo de la organización.

En el caso de Miramar la organización de las juveniles, idéntica a los casos anteriores en las etapas de competencia desde séptima a cuarta división, es bastante particular en su fase incipiente, la que concierne a la captación de juveniles. Históricamente, Miramar Misiones siguió un modelo tradicional de captación en los clubes de baby fútbol de la zona de influencia del club y llamados a aspirantes. En el último año se comenzó con la competencia en el fútbol infantil de la Asociación Uruguaya de Fútbol, a través de una institución de baby fútbol, Racing San Martín, que estaba interesada en competir en las divisionales de AUFI y que sus jugadores tuvieran más continuidad y notoriedad en el fútbol profesional. Para esto, el club de baby fútbol llevó adelante una fusión con Miramar Misiones, ya que la competencia en AUFI debe realizarse bajo el nombre de una institución adherida a la AUF, sea de primera o segunda división. A partir de esa fusión que a las divisionales juveniles propiamente dichas le suma el fútbol infantil, que permite que la captación se haga de forma más temprana el club ha generado la expectativa de hacer un trabajo de más largo alcance con los jugadores. La captación de todas formas se sigue haciendo por los medios previos a esta reorganización, como los mencionados llamados a aspirantes de zonas aledañas tanto al club como al complejo Santa Rita en Carrasco Norte, donde se realizan los entrenamientos de todas las divisionales. También el técnico de la séptima división, que tiene experiencia en equipos de baby fútbol actúa como captador buscando jugadores y recibiendo ofertas mediante contactos en los clubes de la zona.

El club reserva su campo de juego, el Parque Méndez Piana para los planteles mayores. Las juveniles realizan sus entrenamientos en el mencionado complejo de Santa Rita que es alquilado por la institución. Este alquiler se está realizando de forma temporal, ya que el club, en terrenos ya adquiridos, está intentando construir un complejo deportivo para las juveniles, con canchas y sala de musculación en la zona de Camino Maldonado y Carlomagno, detrás de la Escuela de Policía. A diferencia de los otros casos estudiados, las autoridades del club declararon su desaprobación a que un adolescente esté separado de su familia y su entorno social. Debido a ello en el momento actual no hay jugadores del interior en los planteles de juveniles. A partir de séptima división se da el tránsito clásico en las juveniles. El club tiene aproximadamente unos 110 jugadores en las cuatro divisionales. Por año ascienden al primer equipo entre dos y tres jugadores. Las autoridades del club tienen como meta ascender este número a cinco jugadores por año en el futuro.

2- Discurso de dirigentes y técnicos.

Miramar Misiones en los últimos años ha comenzado a prestar atención de manera seria a las divisiones juveniles del club, tomándolas como la base para el desarrollo del club a futuro. El comienzo de este trabajo se dio cuando el club militaba en la segunda división profesional. División en la cual se mantuvo aproximadamente dos décadas antes de su último ascenso.

En uno de los momentos más complicados económicamente para el club, este estuvo a punto de no presentarse a la competición por una deuda de 120.000 dólares. Esa temporada el club aplicó una política estricta de reducción de gastos, incluyendo sueldos bajos, reducir al mínimo las contrataciones, subir un plantel prácticamente

entero que el año anterior correspondía a la cuarta división del club, e incorporar cuerpos técnicos afines al club. “De la casa”, como se los denomina en la jerga futbolística.

Sin que hubiera iniciativa directa de la dirigencia del club, parte del cuerpo técnico de juveniles de las divisionales más bajas, comenzó a hacer un trabajo “a pulmón”, por su propia cuenta, con un grupo de trabajo especial que hoy en día es la tercera división del club. Ese grupo, que fue citado con un año de antelación, comienza en la temporada posterior con la competencia oficial en séptima división con el mismo cuerpo técnico. Con esa generación se da el primer escalón en el trabajo serio de juveniles, con una filosofía de juego que hizo hincapié en la formación por encima de los resultados, por más que estos últimos todavía se tuvieran en cuenta de manera considerable para justificar la nueva política que se desarrollaba de forma incipiente. Los resultados se fueron dando de todas formas, ya que durante tres años las divisionales séptimas del club pelearon los primeros puestos del campeonato.

El segundo escalón del trabajo se da con Miramar Misiones ya en primera división, con un plantel compuesto por un gran número de jugadores que en la segunda división habían formado parte de los grupos de trabajo mencionados. El plantel principal logra el objetivo de evitar el descenso, pero las divisiones juveniles tienen malas actuaciones, terminando todas ellas en los últimos cuatro puestos de los diferentes campeonatos. En el segundo año en primera, regresa el cuerpo técnico que había hecho los primeros trabajos serios en juveniles (este cuerpo técnico estuvo ausente durante una temporada) y se logra una mejoría en la tabla general de juveniles de 34 puntos. A partir de ahí, en temporadas sucesivas se logran mejorías consecutivas hasta el momento actual en el que algunos de los planteles están peleando los primeros puestos de los campeonatos:

“El año que yo vuelvo al club levantamos 34 puntos en la general, las dos mejores fueron sexta y séptima justamente que no son las que tienen más obligación de pelear el campeonato pero son las que terminan siendo las de mejores resultados. Logran, digamos, 34 puntos más en la general que se suman de cuarta a séptima. Al otro año cuando se da el trabajo este de séptima que nosotros logramos, pudimos tener el mejor resultado en séptima, entonces no fue casualidad que al arrancar un tiempo antes, y mirando jugadores de determinado prototipo se logran mejores resultados. Ese mismo año séptima logra ser la mejor del club. Ya la quinta logra estar entre los siete primeros. La sexta termina entre los seis primeros. Y con una política de no resultado, de que el resultado sea consecuencia de algo. Levantamos 17 puntos más en la general y ya logramos estar entre los 10 primeros puestos a nivel general. El año pasado... todo eso fue el año pasado. Este año logramos que la quinta viene peleando el campeonato. Que la sexta viene peleando el campeonato. Que la séptima... ya te digo, ayer puse por ejemplo cuatro jugadores de la octava, empatamos un partido... nos va a costar algún puesto esos dos puntos que perdimos ayer, pero vamos a salir entre los ocho primeros teniendo una política muy light con respecto a la competición.” (Técnico)

Este trabajo se basa principalmente en la captación de un prototipo determinado de jugador, haciendo hincapié en diferentes dimensiones. El principal filtro al realizar la captación es el nivel social de los jugadores. Este es preponderantemente de clase media. De los 110 jugadores aproximadamente que se manejan, alrededor de una docena corresponde a niveles socioeconómicos bajos, otro tanto pertenecen a clases altas, y el grueso corresponde a niveles medios. Una primer razón para esto es la zona de influencia que tiene el club. Muchos jugadores provienen de clubes de baby fútbol

que se encuentran en barrios aledaños a la sede y a la cancha de Miramar Misiones, que tienen un perfil claro de clase media, como Parque Batlle, La Blanqueada, Buco, Villa Dolores. En los últimos años, desde que el club alquila el complejo Santa Rita, esto se ha empezado a modificar parcialmente, ya que se acercan muchos jugadores de zonas aledañas a dicho complejo. Por otra parte, la captación se hace buscando deliberadamente jugadores que tengan un encuadre psicológico y social determinado, que les provea las condiciones básicas para la práctica del fútbol moderno sobre las cuales se sostiene el trabajo de formación. Las autoridades del club desmitifican la noción de que estas condiciones son, como se cree comúnmente, las aptitudes técnicas del jugador, sino que el hincapié se hace sobre las aptitudes físicas y mentales que permitan sostener el trabajo mencionado. El jugador de fútbol moderno es producto de un seguimiento constante, de una formación sostenida que potencie lo que el jugador domina y mejore las áreas donde no tenga eficacia:

"Individualmente vos agarrás un jugador, cuando entra al club nosotros lo miramos y decimos "Bueno, éste cabecea, no le pega con las dos piernas, tiene problemas motrices. Dentro de un año tengo que ver mejoras en esas carencias y potenciar las cualidades que pueda tener." Sobre eso da que el técnico de quinta cuando llama a aspirantes saca uno o dos. ¿Eso que significa? Que da más resultado trabajar que estar esperando que queden libres jugadores de otros lados. O buscar jugadores que por sí solos sean mejores que los que tenés. Entonces la prueba está que ya no es más ese verso de que un jugador nace con la pelota abajo del brazo. Ningún jugador nace con la pelota abajo del brazo y ningún jugador tiene un cerebro más grande que el otro. Vos tenés cualidades motrices o aspectos espirituales que te hacen ser más idóneo para esta profesión. Si no trabajás quedás igual por el camino. Entonces esa es la política nuestra. Nos basamos en eso. Nosotros dijimos "¿Cuál es el mejor jugador?" o "¿Qué significa ser el mejor jugador?". ¿El que la pisa mejor? ¿El que le pegue mejor? Nosotros apostamos porque no es así. Hoy el fútbol cambió, es cada vez más tecnológico. Es uno de los deportes que más se ha quedado en eso porque vos mirás el atletismo y yo me acuerdo cuando Carl Lewis hacía 100 metros, era novedad que le pusieran una computadora, una cámara y ver la técnica, los milímetros que tenía mal puesta la rodilla y todo lo demás. Hoy parece una tontería pero el fútbol también se ha hecho lógico. Se ha hecho lógico. Entonces, como vos me decís, un negrito del cante como comúnmente se les dice, viene y juega... Si, pero cuando lo empezás a hacer trabajar te lo comen porque en otros cuadros vienen y te lo comen. Entonces nosotros buscamos tres prototipos, o tres aspectos dentro de un prototipo de jugador. Uno es cabeza. Nosotros lo que les decimos que no es tanto socioeconómico sino... cultural. O sea, psicológico y encuadre social." (Técnico)

Este encuadre social, en el que se hace especial hincapié en la estabilidad familiar que tiene el jugador, permite atender a distintas dimensiones que hacen al desarrollo físico y mental que mencionamos. El concepto que se maneja es que el trabajo que los jugadores realizan en el club continúe en sus casas con la colaboración de sus familias. Un ejemplo en un área clave para el desarrollo del jugador es el de la coordinación entre el club y la familia en la nutrición. Los muchachos de niveles económicos medios no tienen problemas en los aspectos cuantitativos de la nutrición, pero quizás por diferentes motivos en el aspecto cualitativo la dieta no es del todo correcta:

"Nosotros miramos la cabecita, que para mí va de acuerdo... nosotros creemos que los niños aprenden sobre lo que viven. Entonces nosotros creemos que la cabecita del

jugador va mucho con lo que se le enseña fuera de acá. El apoyo que tengan fuera de acá. Entonces nosotros manejamos mucho el aspecto socioeconómico con la parte psicológica. Entonces si nosotros miramos botijas de clase media, que tienen el apoyo de la familia que siempre están atrás de ellos, un apoyo correcto, un apoyo realmente y no de hacerles creer que son mejores que los demás y ese tipo de cosas. O sea, vemos que tienen un encuadre familiar estable, que sabemos que comen su buena alimentación estable, puede haber un botija que coma, pero que coma mal. No es que coma porque no tenga, come porque de repente la dieta es equivocada... a veces porque los dos padres laburan, entonces antes ahí lo que hacemos antes de fichar a los botijas es estudiar el caso, "Bueno, ¿tu padre de que labura y que horario hace?". Entonces haces los cálculos y es muy simple, este botija almuerza con lo que le dejan y es muy simple. Hablemos con los padres, que puede comer, que le pueden dejar de comer y dentro de unos meses vemos. Porque el resultado lo tenés a la vista. No precisás hacer un test. Si vos ves que ese botija está saltando más, chocando más, vos ves que los padres se preocuparon por lo que vos les dijiste. Entonces ese es el apoyo que nosotros queremos de la familia. No queremos que esté la figura, criticando siempre si entra, si sale o si no sale. Sino que realmente lo que nosotros no podemos hacer, que es no tenerlos ahí donde los tenemos, que la familia no te ayude en ese aspecto. Ese aspecto es uno de los esenciales." (Técnico)

Esto está relacionado con el tema del estudio y la formación intelectual de los jugadores. El club desde hace tres años a la fecha, exhorta a los jugadores a cursar estudios curriculares, o por lo menos cursos técnicos o extracurriculares, como inglés o computación. Paulatinamente se está tratando de que la totalidad de los planteles estudie, y desde las divisionales más tempranas se realizan controles de notas mensuales. Se reconoció explícitamente por parte de las autoridades del club que previamente no se hacía hincapié en el tema del estudio, lo cual se ha modificado en las últimas temporadas. La importancia de los estudios está dada naturalmente por la necesidad que el jugador tiene de no hipotecar su futuro dándole exclusividad a la carrera futbolística, así como también lo que el estudio produce mejorando el nivel de los jugadores en sentido profesional. Otro punto a destacar es que las autoridades del club relacionan la importancia de los estudios con la comprensión que los jugadores tienen que tener del trabajo que están realizando. Lo que se busca es que el jugador no sólo siga órdenes y sea un engranaje más en la "fábrica" sino que entienda bien las razones del trabajo que realiza, que entre otras cosas, busca inculcar un estilo de juego en los juveniles basado en el buen trato de pelota, opuesto al juego duro y defensivo muchas veces tradicional en instituciones menores de nuestro país. Por otra parte, esta comprensión los lleva a mantener una buena imagen y un ambiente de prolijidad en el club, lo cual hace que la participación en el club se de en un espacio más disfrutable, que aumente la autoestima de los jugadores:

"Nos gusta un buen fútbol. Vas a ver pocas divisiones de Miramar que le peguen de punta y para arriba. Por lo general nos va a gustar un trato de pelota X, y va de acuerdo no solamente si es una divisional, ahora lo vas a ver cuando llegues, los vas a ver vestidos, los vas a ver prolijos, los vas a ver con sus gomas, vas a ver que en casi todos los cuadros vas a ver que no llevás walkman, no llevás celular porque te chorean, acá dentro de todo hay un problema que otro, cada tanto hay, pero vos ves que todos llegan con su gorrito de marca... o sea, también hay un tema de querer cuidar la imagen, de presencia, de tener su autoestima. Le llamamos autoestima. Si vos te sentís mejor, tenés mejores cosas y todo lo demás... entonces vos vas al Méndez Piana y tenés

los baños limpios, tribunas limpias, piso bueno. Vos venís acá y encontrás este ambiente, encontrás que nosotros tenemos la rutina X, que tenemos los materiales como los tenemos, o sea que no es un cuadro que esté abandonado. ¿Entonces qué pasa? El jugador tiene que ser más o menos del mismo estilo y para eso tiene que tener cabeza. Y para tener cabeza necesita estudio. Nosotros podemos trabajar el músculo, el cuádriceps, el triceps, la potencia, la velocidad, la resistencia, pero si no tiene cabeza nunca va a entender porque trabaja eso. Entonces buscamos eso. Que la cabeza entienda porqué trabaja. Entonces como el fútbol nuestro es el más difícil de hacer, porque pegarle de punta y para arriba, meterse todos atrás, y jugar de una determinada manera que es como dicen que jugó antes el fútbol uruguayo... mentira. Yo vi a Venancio Ramos y le pegaba con las dos piernas, vi a Pinocho Vargas ser campeón con Nacional y con Peñarol. Ahora, ¿Cuál es la carencia que le ves a todos esos jugadores? Les ponés un micrófono y no saben hablar. Entonces el fútbol es un deporte, es un juego. Esa es la esencia. ¿Que se puede transformar en un rédito económico? Si. Entonces yo soy de los que pienso que no es, el fútbol no eso sólo economía, sólo económico. Es un juego que te puede dar un beneficio económico. Entonces la esencia por la cual vos podés vender a un jugador primero tiene que ser el juego. Como juega y después viene el resarcimiento posterior.”(Técnico)

Las autoridades del club manifiestan la necesidad de desarrollar a los jugadores dentro de un grupo, no sólo por razones futbolísticas sino buscando que los muchachos socialicen y se sientan parte de un grupo. Se destacó por ejemplo que a diferencia de otros clubes, donde en algunas divisionales se incorpora en un año un 50% de jugadores nuevos, en Miramar se realizan pocas incorporaciones, ya que el trabajo continuado con los grupos hace que los planteles evolucionen como un todo. Las actividades extrafutbolísticas que los planteles realizan son comidas para los planteles en la sede del club, y charlas para los padres sobre temas variados. A eso se le suma un proyecto de formar subcomisiones de padres para dar más participación en lo que respecta a la organización de charlas y talleres:

“Este año se han organizado charlas sobre el tema drogas, con el Dr. José Belloso. Aparte se han organizado charlas relacionadas con el deporte mismo, con las reglas de juego de lo que se practica ¿No? Con el colegio de árbitros, la escuela de jueces. Y bueno, ahora se está con unos temas ahí de formar subcomisiones de trabajo para que los padres o grupos familiares puedan formar talleres y charlas con profesionales de temas de actualidad. Subcomisiones de padres regidas por algún integrante de la directiva para ver la posibilidad de ir formando talleres ¿No? Abiertos para todas las edades... Eso es un tema fresco de hace un mes acá. Un proyecto para irlo manejando... Y va a ser abierto a todos los familiares, padres, amigos ¿No?”
(Dirigente)

El club da aportes económicos a los jugadores pero con cierta reticencia. El aporte consiste en el viático tradicional para los boletos, pero este se entrega solamente en casos en que los jugadores realmente los necesiten. Se busca evitar que los jugadores vean al viático como el pago de un sueldo, y evitar esto se relaciona con el perfil de clase media buscado por el club que mencionamos.

El relacionamiento con los padres se ha modificado en los últimos años, a partir de las nuevas políticas en juveniles que tiene Miramar Misiones. En temporadas previas las autoridades del club señalan que la presión sobre los jugadores y sobre los cuerpos técnicos era importante. Esta presión no ha desaparecido. Todavía hay casos aislados de

padres que permiten que sus hijos estén completamente jugados a la carrera futbolística, o que presionan a los técnicos para que integren los equipos titulares, pero sin embargo en los últimos años este fenómeno ha disminuido dada la posición estricta que mantiene el club. Este realiza reuniones con los padres, previas al inicio de la temporada, donde se deja bien clara la baja posibilidad de que el fútbol sea un medio de vida rentable, la filosofía del proyecto de juveniles en Miramar Misiones, basada en el aprendizaje y no en la competencia, y lo que no es menor, la expectativa de que a través de este proyecto sean más los jugadores que lleguen a primera división cada año, lo que aumenta la adhesión de los padres a las políticas del club.

Uno de los temas que se van a tratar en el futuro en las reuniones mencionadas es el del relacionamiento con los contratistas. Dada la situación actual del fútbol, donde el vacío legal permite que los contratistas se lleven a los jugadores de los clubes con facilidad, se va a intentar estar al tanto de las ofertas que puedan existir, así como advertir a los padres que el contratista no es el “dueño” del jugador, sino que éste tiene que cumplir un rol de empleado del jugador, de administrador de áreas de las cuales el jugador se desliga. En última instancia, la decisión de tener un contratista o representante se deja en manos de los jugadores y sus familias, y las autoridades del club se limitan a aconsejar.

Por último, en lo que respecta a la percepción que se tiene del resto de los clubes del fútbol uruguayo, se distinguieron distintos grupos de acuerdo a como se trabaja en divisiones juveniles, teniendo como principal criterio de distinción el poderío económico: un primer nivel en el que se encuentran los “cuatro grandes” tradicionales de juveniles (Nacional, Peñarol, Defensor y Danubio), en el que la inversión mensual llega a los 30.000 dólares. Un segundo nivel donde la inversión económica siendo inferior es considerable de todas formas, pero que no consigue resultados acordes compuesto por River Plate, Wanderers, Liverpool y Bella Vista. Un tercer nivel de inversión económica compuesto por Miramar Misiones y Rentistas y el cuarto nivel compuesto por el resto de las instituciones, que son la mayoría, donde las divisiones juveniles directamente no son tenidas en cuenta para el desarrollo del club. Se señaló que estando en un tercer escalón en inversión económica, Miramar Misiones en nivel de resultados está llegando a ser competitivo con los equipos del primer escalón, y se considera que la institución ya se ha afirmado deportivamente entre los equipos del segundo escalón. El club que despierta admiración por su política de juveniles es Defensor Sporting. Se destacó el hincapié en la formación y en el trabajo que hace Defensor con su sistema de escuela de fútbol, y se contrastó explícitamente con el modelo de captación agresiva de jugadores que lleva adelante Danubio. Entre los equipos grandes se menciona a Nacional como el que trabaja mejor, pero en los últimos años esto se ve relativizado por un retroceso en lo que respecta a la captación de jugadores en edades tempranas, que se estaría perdiendo justamente a manos de Danubio.

3-Discurso de padres

Como en los casos anteriores, no hubo contraste entre el proyecto presentado por las autoridades del club y las declaraciones de los padres entrevistados. Notamos una gran despreocupación por las posibilidades de éxito en la carrera futbolística de los muchachos, sumada a la toma de conciencia de que estas probabilidades de éxito son por demás escasas. Las ventajas que los padres ven en la práctica del fútbol juvenil no pasan por la eventual llegada a primera sino que se hizo hincapié en otras dimensiones, como por ejemplo el ejercicio físico:

“No llega casi nadie, llegan muy pocos. Finalmente llegan pocos como están las cosas, pero... más que nada ya que me hacés la pregunta fundamentalmente quiero que mi hijo haga deporte, más que nada... el viene a jugar al baby fútbol desde los siete, ocho años, le gusta mucho el fútbol, yo lo sigo, y lo voy llevando al fútbol y si llega o no llega el día de mañana, hoy por hoy a mi no me hace diferencia.”

En consonancia con lo expuesto por los dirigentes, el tema del estudio surgió como algo primordial. No sólo los padres tienen el estudio como prioridad por sobre el fútbol, sino que aprecian el hecho de que sus hijos estén en un club que se preocupa de este tema, y que les brinda facilidades para que compatibilicen las dos actividades. Incluso en un caso se declaró utilizar el fútbol como motivación para el buen desempeño en el estudio:

“Lo principal es el estudio. Porque en el futuro, él tiene que estudiar y tiene que saber. Un botija que no estudie no llega a nada. Y ta, el deporte es correctísimo. A mí me encanta. Yo jugué al fútbol. Y a él le gusta también. Y el peor castigo que hay para él es sacarle el fútbol, entonces por eso más bien se aplica para el estudio.”

“Yo pienso que Miramar no existe ese problema. Porque una de las cosas que yo estoy muy conforme es que ellos practican de tarde para que puedan estudiar de mañana. En un momento se llevó un justificativo deportivo hacia el liceo en el cual secundaria no tenía problema ninguno cuando ellos van a hacer deporte, en ponerlos en el horario de la mañana para que puedan practicar de tarde.”

Otro de los puntos en los que se ha señalado satisfacción con el trabajo de la institución es en la importancia de la socialización y el trabajo que subraya la importancia del grupo. Tanto porque los muchachos se sienten a gusto con el grupo de amigos al que se integran (al punto de que como muestra el ejemplo fueron rechazadas propuestas importantes de contratistas), sino también por como se traduce esto en materia de resultados:

“Muy a gusto con el grupo que se ha formado. Inclusive él que estuvo en séptima que son los de quinta ahora son amigos. Y el grupo que están los del año pasado y este es el mismo grupo y son todos excepcionales. Y han logrado lo que están logrando, ahora que van terceros, cuartos en la tabla. Para mí más que nada por el grupo y también el técnico. Pero más que nada por el grupo. Yo pienso que donde hay un grupo bueno de gurises salen las cosas adelante.”

“Con los años puede ser que llegue. Ahora como ofrecimiento Madrid lo llevaba a practicar a Vélez ahora en diciembre. Pero quedó todo erradicado hasta el 8 de enero. Pero yo creo que no va a ir porque tiene que seguir los estudios acá y es muy chico todavía. Que siga acá que anda bien.”

A esto se le suma un interés particular, ya manifestado por las autoridades del club, e identificado como una “obra social” que el fútbol juvenil genera, porque los muchachos estén en un ambiente sano, libre de vicios, como habíamos propuesto en las hipótesis iniciales.

“Al contrario. No sólo que le hace bien al club sino que le hace bien al botija. Porque es mil veces mejor que el tiempo libre que tenga lo utilice en el deporte y no en otra

cosa como lamentablemente está sucediendo acá y en todas partes del mundo. En este momento tenemos el flagelo de la droga que está invadiendo en todas partes del mundo. Y bueno. Esto es un trozo. Somos un pañuelito. Ahora, partiendo de la base de que somos un pañuelito y como dice el reclame de la Nix, nos conocemos todos, si hay voluntad política no dejan ingresar un gramo de droga. Lo que pasa es que hay mucha gente arriba, lamentablemente y desgraciadamente, que corre mucha plata. Por eso ingresa. Si no, no ingresaba. Si antes no había.”

En definitiva, al igual que en los otros dos casos que analizamos, los padres de los jugadores demuestran satisfacción con la propuesta del club y su discurso coincide con el de las autoridades de la institución.

“Nacional = Peñarol. El estadio lleno. Las cabezas vacías.”
Leyenda escrita en el baño de la Facultad de Ciencias Sociales. Año 2002

TERCERA PARTE - CONCLUSIONES

La modernización del fútbol.

En la introducción a nuestro trabajo hicimos mención al hecho de que el fútbol no ha tenido un estudio significativo desde la intelectualidad nacional. Esto se debe a razones de idiosincrasia de nuestra academia, y su desprecio por lo que se ve como un simple circo para las masas, pero también se debe a razones ajenas a las tendencias académicas, porque el fútbol se ha erigido como un universo sui generis, apartado del resto de la realidad social. Aquellos casos en los que los clubes y sobre todo las selecciones se convierten en vehículos de significados, y se erigen en estandartes de los valores de un pueblo y del orgullo nacional, no alcanzan a desmentir el hecho de que la visión social del fútbol mismo, desde algunos de sus principales actores es construida como esa esfera separada de la realidad. Para los hinchas el partido del domingo es el momento en el cual el universo circundante al estadio (o cada vez más al televisor) es irrelevante, y sólo importa lo que sucede dentro de la cancha y quizás en las tribunas. El retorno al hogar, o el “zapping” posterior, comienza con la mezcla de sentimientos y reflexiones sobre el partido que paulatinamente van dejando paso a las preocupaciones de la vida diaria, con lo que se vuelve a la realidad cotidiana. Otro ejemplo destacable son los medios de comunicación, en especial los escritos, que dedican secciones especiales a los deportes, separados del resto de las temáticas supuestamente relevantes. Y este fenómeno no se reduce sólo a la esfera del entretenimiento, sino como en lo que concierne al tema que buscamos estudiar, también funciona, a priori, como pudimos observar, como un vehículo alternativo, separado de las formas más clásicas de satisfacer las expectativas de éxito en la sociedad.

“El mundo del fútbol, aunque aparente ser una institución apartada de la realidad, está influenciado por una amalgama de ideas, valores, ambiciones, frustraciones, tabúes, reglas, normas, sublimaciones, recuerdos, y demás, que motivan y envuelven proyectos individuales y colectivos a su propia dimensión y potencialidad. Y por estar aparentemente apartado de la realidad social, funciona como catalizador de sueños e ilusiones producidas por los beneficios de la fama, el éxito, y el estatus del jugador profesional, en una masa considerable de jóvenes, independientemente de la clase social.” (Pimenta, 2000, p.76)

Lo cierto es que el fútbol está muy lejos de estar aislado del resto de la sociedad. No sólo tiene junto con el resto de los deportes una abundancia de funciones manifiestas y latentes en la sociedad, sino que se lo puede tomar como un espejo de esta última. Más estrictamente, a través de la evolución del fútbol, en todos sus aspectos de gestión, difusión, la actitud de los hinchas, y lo que más nos interesa en particular, la formación de jugadores, podemos ver los cambios que la modernidad produce en la sociedad. El fútbol es un ámbito más de la vida social que se ve sujeto a la dinámica de racionalización típica de la modernidad, que aquí define Habermas parafraseando a Max Weber:

“«Racionalización» significa en primer lugar la ampliación de los ámbitos sociales que quedan sometidos a los criterios de la decisión racional. Paralelamente a esto corre, en

segundo lugar, la industrialización del trabajo social, con la consecuencia de que los criterios de la acción instrumental penetran también en otros ámbitos de la vida (urbanización de las formas de existencia, tecnificación del tráfico social y de la comunicación). En los dos casos se trata de la implantación del tipo de acción que es la racional con respecto a fines: en el segundo caso esa implantación afecta a la organización de los medios, y en el primero a la elección entre posibles alternativas. Finalmente, la planificación puede ser concebida como una modalidad de orden superior de la acción racional con respecto a fines: tiende a la instauración, mejora o ampliación de los sistemas de acción racional mismos. La progresiva «racionalización» de la sociedad depende de la institucionalización del progreso científico y técnico. En la medida en que la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales de la sociedad, transformando de este modo a las instituciones mismas, empiezan a desmoronarse las viejas legitimaciones.» (Habermas, 1986, p.53)

Esta racionalización y planificación se han impuesto en el fútbol, que poco a poco pierde los aspectos de deporte amateur con los que surgió y llegó a nuestras latitudes, para ingresar completamente en la lógica globalizadora capitalista, y como señala la cita anterior, se convierte en otro de los ámbitos de la realidad social donde se institucionaliza el progreso científico y técnico, y se deja cada vez menos lugar para las “cabezas vacías”.

Ya mencionamos algunas de las dimensiones en las cuales se puede dividir este fenómeno de modernización del fútbol y en primer lugar consideramos la gestión de los clubes. Estos surgieron en su mayoría a finales de los siglos XIX y principios del XX como organizaciones sin fines de lucro, asociadas a colectivos sindicales, religiosos, comunidades de inmigrantes, o clubes barriales, etc., donde el amateurismo y la democracia interna se convierten un capital simbólico importante. Este modelo en las últimas décadas está siendo dejado de lado por un modelo de racionalización en la gestión económica de los clubes, privatizándolos, y quitándole a los hinchas la posibilidad de influir en la toma de decisiones del club. Los clubes pasan a ser controlados por sociedades anónimas o magnates que muchas veces poco tienen que ver con los clubes y vean en éstos una oportunidad para el lucro, como los conocidos casos del Chelsea y el Manchester United en Inglaterra, el primero dirigido por el millonario ruso Roman Abramovich y el segundo por el estadounidense Malcolm Glazer que adquirió prácticamente la totalidad de las acciones del club. Incluso algunos clubes que no llegan a privatizarse o a cotizar sus acciones en bolsa, hacen acuerdos con conglomerados empresariales transnacionales para recibir sus inversiones, como el caso del Corinthians brasileiro, que recibió grandes sumas de dinero de parte del grupo Multimedia Sports Investment, a cambio de entregar el control de áreas importantes de la institución al grupo empresarial durante diez años.

Este fenómeno de la toma de los clubes por parte de la tecnocracia está intrínsecamente ligado a las formas de patrocinio y propaganda unidas a la difusión masiva del fútbol a nivel mundial mediante los medios de comunicación. Los clubes de hoy en día son una vidriera para el marketing, y cuanto más prestigio y presencia tenga un club en los medios, mayor es la probabilidad de que esté patrocinado por las multinacionales más conocidas a nivel mundial, que proveen partes importantísimas de los presupuestos millonarios de los clubes modernos. Un caso excepcional, por ahora, es el del Barcelona, que no aceptaba poner un patrocinador en la parte central de su camiseta (Aunque si tenía en el pecho el logo de su conocido proveedor de ropa deportiva) debido a que esto se consideraba una comercialización de la institución, vista por sus hinchas como el estandarte del orgullo catalán. En la presente temporada, el

Barcelona aceptó el patrocinio en su camiseta de la UNICEF, y ha lanzado una campaña mediática vinculando esta novedad con el slogan tradicional de sus hinchas: “más que un club”, subrayando su peculiaridad al adherir a una institución sin fines de lucro.

Otro aspecto de la globalización que se manifiesta en el fútbol moderno es la movilidad de los jugadores en el mercado mundial. Los equipos, sobre todo los más poderosos de Europa, se convierten en verdaderos seleccionados mundiales, donde muchas veces los jugadores locales son una minoría en los equipos, o incluso ni siquiera figuran, como en el mencionado Chelsea inglés que llegó a jugar partidos sin jugadores de esa nacionalidad. Ese collage de nacionalidades en el que se convierten los principales clubes de Europa no sólo estimula el mercado de transferencias (en el cual Sudamérica, como en el resto de los mercados, adquiere un rol de productor de materias primas, en este caso jugadores), sino que estimula la transnacionalización de los seguidores de los equipos, y a su vez, el aumento de los ingresos por el merchandising. La inclusión del jugador japonés Shunsuke Nakamura en el Celtic de Glasgow tiene como uno de sus objetivos estimular la atención del público japonés, que con el resto del mercado asiático se está convirtiendo en el nuevo territorio a conquistar por el fútbol, y esta política de expansión comercial es llevada a cabo por una institución que tiene entre sus principales orgullos el hecho de haber sido campeón de Europa en 1967 con un equipo integrado en su totalidad por jugadores nacidos a menos de 30 kilómetros de su estadio, orgullo que hoy queda relegado al anecdotario romántico.

Esto como es natural genera reacciones, sobre todo de parte de uno de los actores principales que tiene el fútbol: los hinchas, que en la actualidad se ven despojados del poder que tenían cuando los clubes no tenían una gestión tecnocrática y eran asociaciones sin fines de lucro. Como muestra el sociólogo argentino Pablo Alabarces en sus estudios sobre los discursos de las hinchadas organizadas en el fútbol argentino, los hinchas se ven a sí mismos como el único actor en el fútbol que preserva de manera permanente la identidad simbólica de los clubes, en contraste con la volatilidad de los jugadores que permanecen por pocas temporadas, dirigentes que buscan el lucro, y hasta la modificación constante de los colores y los diseños en las camisetas, que permanecieron incambiados por décadas. Como ejemplos de estas reacciones, vemos la escisión de un grupo importante de idealistas hinchas que fundaron un nuevo club, el “United City of Manchester”, que hoy milita en las divisionales del ascenso inglés, ante la mencionada adquisición del Manchester United, por parte de un magnate estadounidense, o las banderas desplegadas en estadios italianos con la leyenda “No al calcio moderno”. Estos esfuerzos, pueden ser vistos como loables desde nuestro lado romántico, pero nunca llegan a igualar la fuerza de los millones de personas que consumen el merchandising de los distintos clubes/empresas, con lo que quedan en un intento pintoresco y fútil de revertir la historia.

En este contexto de modernización mercantilista, necesariamente la formación de los jugadores tiene que sufrir transformaciones importantes. Esta pasa a ser un trabajo caracterizado por la racionalización mencionada:

“Poco a poco, en la formación de jugadores se evidencia la pérdida de la importancia del “lugar” o el ambiente y de los conocimientos locales, constituidos durante prolongados períodos de adaptación creativa al entorno ecológico y cultural. La ilusión romántica, estrechamente ligada a la idealización del fútbol como un canal de movilidad social, se está erosionando debido a la creciente cientifización del fútbol mediante el establecimiento de “no lugares” formativos, como las escuelas, los gimnasios y los laboratorios, que marcan la definitiva profesionalización del fútbol. Se racionalizan y deslocalizan las técnicas corporales y las normas proxémicas

particulares de cada cultura así como los valores éticos y morales que se les asocian, elementos que hasta ahora eran considerados fundamentales al momento de definir los “estilos de juego”. Como consecuencia, se desarrollan técnicas corporales y esquemas tácticos de juego más universalistas, y el pedagogismo futbolero reemplaza el aprendizaje... En este contexto, como ha ocurrido en otros campos donde la modernidad se ha impuesto, las “tradiciones” y los “estilos” futbolísticos nacionales pierden terreno frente a la racionalización y a la capacidad de generar “innovaciones” así como competencias interculturales, factores cada vez más necesarios para los jugadores que tienen como horizonte el mercado global de, como señala Archetti, performing bodies. En el campo técnico esto implica la constitución de verdaderos equipos científicos de entrenamiento, que desplazan a los tradicionales entrenadores, valorados más por su capacidad motivadora e inspiradora que por su capacidad estratégica.” (Villena Fiengo, 2000, p.261-262)

Esto tiene varios puntos de conexión con las transformaciones mencionadas anteriormente. La principal diferencia que surge a la vista de aquellos que siguen al fútbol desde hace algunas décadas es el aumento de la intensidad física y la velocidad del juego. Este ha evolucionado de un modelo en el cual se privilegiaban las capacidades técnicas del jugador: el dominio del balón, su traslado, la precisión en el pase, la eficacia en la definición y el remate, la capacidad en la marca, etc. En suma, el potencial individual por encima de la capacidad para desarrollar un juego que encaje con el resto del equipo. Hoy en día esto no disminuye su importancia (muchas veces es lo que hace la diferencia entre dos equipos), pero tiene que complementarse con una capacidad física y táctica en la que no se hacía hincapié en el pasado porque el fútbol moderno es, quizás estéticamente más desagradable desde el anhelo rioplatense de la “gambetta” y el “quiebre de cintura”, pero mejor en sentido colectivo. Por otra parte, si tenemos en cuenta lo que mencionamos acerca del proceso de internacionalización de las plantillas de los clubes, vemos que es necesario una formación que deje de lado las peculiaridades regionales del juego. El jugador debe ser versátil para adaptarse a cualquier club en el que pueda recalcar. También hay que tener en cuenta el auge de los torneos internacionales a partir de los años 60, muchas veces más de uno por temporada, que lleva a que el jugador tenga un calendario de partidos que muchas veces duplica el número previo de partidos que se jugaban en las ligas locales. Esto contribuye a la necesidad de una formación uniformizada a nivel mundial, y que subraye las capacidades físicas del jugador: resistencia, velocidad, potencia y flexibilidad.

“Un jugador de fútbol en los 70 corría una distancia promedio de cuatro kilómetros por partido. Hoy esto prácticamente se ha triplicado, lo que significa que los espacios entre los jugadores son relativamente más pequeños para crear movimientos. Hoy, si no podés jugar con un toque tenés pocas chances de ser jugador en los niveles más altos. Como consecuencia, el fútbol se ha vuelto más feo. Entonces el deporte tiene que cambiar. Hay que tener en cuenta la evolución física del juego. Todos los otros deportes han adaptado sus reglas al desarrollo físico humano. El fútbol no lo ha hecho nunca.” (Ex jugador brasileño Sócrates, en Bellos, 2002, p.365-366)

Con todas estas transformaciones, la formación de jugadores deja de ser algo improvisado, donde se espera descubrir un talento natural que haga la diferencia, sino que se convierte, parafraseando a uno de nuestros entrevistados, en un sistema de fábrica, de la cual sale el jugador, que es lisa y llanamente un producto. Un engranaje más de la maquinaria capitalista y no un sujeto participante de un universo lúdico

aislado del resto de la trama social. A diferencia de otros deportes que comenzaron con este proceso de forma previa, el fútbol se implantó como fenómeno social desde los comienzos en Europa y Sudamérica, con un bagaje de códigos basados en el amateurismo que dejaron una fuerte impronta durante décadas, lo que a nuestro entender retrasó esta dinámica de modernización. Ahora que el fútbol deja de ser un deporte localizado, para globalizarse completamente, al punto de que la FIFA tiene más miembros incluso que las Naciones Unidas, llegó hora de la hiper profesionalización en todo sentido que hemos analizado, y que al parecer no tiene vuelta atrás. En este contexto de transformaciones, intentamos indagar donde está ubicado el fútbol uruguayo.

Un diagnóstico de nuestro fútbol

Rafael Bayce, en un artículo que aparece en la compilación “Futbologías” plantea distintas preguntas acerca de los estereotipos y las representaciones que se manejan en el fútbol uruguayo, y su relación con respecto a la identidad uruguaya. Entre las distintas cuestiones planteadas, nos interesan particularmente dos de ellas: la confianza desmedida en las características idiosincrásicas del futbolista uruguayo, la habilidad técnica, la “picardía”, y la “garra” por un lado, y por el otro la también desmedida presión que se ejerce sobre el jugador uruguayo al hacerlo depositario de las glorias pasadas del fútbol uruguayo y responsable de repetirlas.

“Algunos rasgos autoatribuidos y antiguamente atribuibles al fútbol uruguayo constituyen autoimágenes sustentables en hechos deportivos y en episodios históricos compatibles con ellos. Sobre esa base se convierten en fuertes estereotipos que sobreviven como desesperadas proyecciones de autoestima y que obstaculizan el aggiornamento técnico, físico-atlético y táctico. Costaba mucho reconocer el cambio como evolución y no reaccionar con una negación psicosocial y una nostálgica regresión uterina hacia el mítico y ahora estereotipado pasado que es, además, maquillado para erigirse en panacea frente a la cada vez más frecuente e hiriente derrota.” (Bayce, 2003, p.174)

Estos rasgos, se expresan en varias de las epopeyas futbolísticas que conforman la mitología mediante la cual este pueblo joven conformó su identidad y su lugar en el mundo. Un país modelo, pequeño pero capaz de vencer a las potencias, que basaba sus hazañas en esos rasgos característicos de la garra y la picardía. Dos ejemplos clásicos se encuentran en la victoria del mundial de 1950 y la victoria de Peñarol ante River Plate en la final de la Libertadores de 1966. Ambas victorias son atribuidas en el imaginario nacional a la garra mostrada ante condiciones adversas (“Los de afuera son de palo”, Obdulio Varela en pose caballeresca con la pelota debajo del brazo, discutiendo con el juez de línea y “enfriando” por sí solo al Maracanã repleto después del gol de Brasil, o la rebeldía de los jugadores de Peñarol que ganan el partido porque reaccionan ante la burla del arquero rival que para la pelota con el pecho). Quizás esto sea cierto parcialmente, pero las explicaciones alternativas deberían ser tenidas en cuenta. Uno de los protagonistas brasileños de la final del 50, Zizinho, explica que la razón de la derrota de su selección fue que Uruguay planteó un sistema táctico defensivo particular, con un hombre delante y otro detrás de la línea defensiva, diferente al sistema “WM” utilizado por Brasil y por el resto de las selecciones a las que el anfitrión venció con facilidad. Y ese mismo equipo de Peñarol venció como visitante 2 a 0 en la Copa Intercontinental al Real Madrid, con una demostración de superioridad futbolística notable, y hasta hoy en

día, esa victoria no es tan recordada por sus propios simpatizantes como la victoria previa frente a River Plate. La razón más sencilla de la superioridad futbolística les quitaría a estos logros el carácter de epopeya, por lo que no es tenida en la consideración que se merecería en un análisis frío y objetivo, si bien no se niega explícitamente. Y el aferrarse a esta identidad esencialista es lo que le ha impedido al fútbol uruguayo actualizarse, lo que contribuye a que las derrotas sean cada vez más frecuentes y humillantes, aumentando la presión sobre los jugadores de reeditar las viejas glorias, que en el discurso periodístico debe hacerse recuperando “la mística” y “nuestra identidad” futbolística, generando un círculo vicioso que tiene como resultado que el fútbol uruguayo es el que, relativamente, ha perdido más posiciones en todo el mundo.

Nuestra situación tiene paralelos históricos. Esta disyuntiva entre aferrarse a la identidad propia y la modernización también fue vivida en el fútbol argentino, que tuvo un nivel muy similar y muchos rasgos en común con nuestro fútbol durante décadas, y que hoy parece estar a años luz de distancia. En plantear estos temas con décadas de anticipación se encuentra una de las claves de la mejoría argentina que contrasta cada vez más con el estancamiento uruguayo. Un breve artículo del sociólogo argentino Roberto Di Gianno muestra distintas visiones de periodistas, defensores de la identidad por un lado y de la modernización por el otro, que aparecen en la revista “El Gráfico”. Esta discusión se da a principios de los años 60, donde ya comienzan a aparecer signos importantes de la modernización del fútbol, como las primeras transmisiones televisivas en directo, o el surgimiento e inmediato éxito de los torneos de clubes internacionales. En primer lugar citamos los conceptos de periodistas “tradicionalistas” y en segundo lugar los conceptos “modernizantes”:

"... en este Mundial (...) Hemos aprendido que tenemos que volver a aprender lo que los 'modernos' nos dijeron que era necesario desaprender" (13/6/62)

"Hemos aprendido a convencernos que el fútbol es, primero JUGADORES, jugadores que sepan..." (13/6/62)

"El 'fútbol moderno' no admite hombres. Exige piezas. Muñecos. Robots. Títeres para ese maquinista de la mecánica (...) Es él, el D.T., el dueño de las piezas mecánicas" (15/8/62)

"Es hora de que comprendamos que este fútbol ceremonioso, aburrido, lento (...) no está en condiciones de confrontarse con el fútbol dinámico, consistente, veloz, de gran ritmo de acción, que se practica en otras partes de la tierra" (17/7/63)

"El jugador argentino necesita una cura mental, una higienización de principios, una revolución de ideas" (27/11/63)

Bayce menciona al fútbol de ambas márgenes del Plata como el mejor del mundo en las décadas del 20 y el 30. Incluso sin tener el indicador de los campeonatos mundiales suspendidos por la Segunda Guerra Mundial, podemos hacer extensivo esta supremacía a la década del 40, en la que obviamente cumple un rol determinante el mencionado conflicto bélico. La década del 50 es el punto de inflexión en el cual las potencias futbolísticas del Río de la Plata pierden este sitio a manos de Brasil, que tiene una respuesta psicológica opuesta a la de Uruguay luego del “Maracanazo” y luego de esa derrota se convierte en la selección dominante a nivel mundial, conquistando su primer campeonato del mundo en 1958, instancia en la cual Uruguay, dormido en sus laureles desde 1950, no se hace presente luego de perder 5 a 0 con Paraguay en Asunción por la eliminatoria, y en la cual Argentina sufre la peor derrota de su historia perdiendo 6 a 1

contra Checoslovaquia. El tránsito histórico del fútbol argentino a partir de ese golpe es, como vemos, el de plantear el tema del aggiornamento unos pocos años después, y empezar a trabajar en ese sentido esperando réditos a largo plazo. Los resultados están a la vista: Argentina logró los esquivos títulos mundiales de mayores y se convirtió en la selección más ganadora a nivel juvenil con cinco campeonatos mundiales en la categoría Sub-20. Tanto por la historia futbolística similar, como por nuestras características comunes como pueblos, deberíamos tomar al fútbol argentino como un ejemplo a seguir, sin que nos nublara la vista nuestra rivalidad histórica:

“Yo estaba en AFA trabajando como psicólogo cuando llega Pekerman a las selecciones argentinas. Cuando Grondona frente a una crisis similar que estaba pasando el fútbol argentino, similar a la nuestra ahora, dijo “Bueno, ok, vamos a hacer un programa de divisiones juveniles”. Porque eran los campeones morales, viste que dicen. Habían jugado todo, y nunca le habían ganado a nadie. Entonces salvo en el 79 en Japón cuando surge Maradona, que claro, bueno, contaban... eran los dueños de la pelota. Entonces resulta que en aquel momento todo el mundo apostaba a Griffa, la escuela de Rosario Central, mostraban toda la escuela de Rosario, tanto Newell’s como Rosario, apostaban a la de River. Estaba todo preestablecido que “Esto va a continuar por los mismos caminos.” Aparece un profesor de educación física, un tipo que no lo conocía nadie, que presenta una carpeta que era el triple de lo que presentaban todos los demás que hacía cincuenta años que estaban en el fútbol. La habilidad estuvo en el presidente de la asociación, Julio Grondona de agarrar y decir “A ver. Vamos a empezar a leer.” Y se tomó el tiempo de leer. Y ese desconocido hoy por hoy es el técnico de la selección argentina. Les dio todo. Todo lo que logró Argentina, porque se han nutrido las selecciones mayores cuando salieron campeones con Bilardo y todo, de lo que estaba haciendo Pekerman abajo. ¿Ta? Entonces, siempre se puede loco. Y en el fútbol, con más razón. Porque el fútbol no deja de ser un juego. Entonces se puede. Pero lo que pasa que se terminó el fútbol de campito que los periodistas siguen diciendo “Acá se terminaron los baldíos”. No se precisan baldíos para jugar al fútbol.” (Psicólogo Defensor)

Si hacemos un diagnóstico de donde se encuentra el fútbol uruguayo con respecto al resto del mundo futbolístico, que como vimos está en un proceso de transformaciones importantes, no podemos llegar a otra conclusión que no sea la de un atraso importante, para el cual las viejas glorias no son una base para el despegue sino un freno para el desarrollo. Buscamos centrarnos en el espacio del fútbol juvenil para indagar si hay conciencia de esta realidad, y si hay algún atisbo de transformación y de puesta a punto con el fútbol moderno.

El desarrollo integral y sus obstáculos

Del análisis de nuestras entrevistas, específicamente con los dirigentes, se extraen dos grandes conclusiones. En primer lugar, la formación de jugadores hasta hace relativamente pocos años en el fútbol uruguayo se realizaba de forma tradicional, sin prestar atención a las modificaciones que la modernización en todos los sentidos del fútbol ha provocado en el juego en sí mismo, con lo que confirmamos nuestra hipótesis inicial de que nuestro fútbol ha demorado la incorporación de estos cambios. En segundo lugar, no sólo en las tres instituciones con las cuales trabajamos, sino en el ambiente general del fútbol, podemos percibir una concientización de esta problemática y una voluntad incipiente, aunque lamentablemente tardía, de cambiar.

Las tres instituciones, con distintas demoras, situaciones, y lo que es importantísimo, presupuestos, llevan adelante proyectos de formación que quiebran con el modelo tradicional del fútbol uruguayo. El concepto de “deportista” expresado en particular por los dirigentes de Nacional, opuesto al del mero jugador de fútbol clásico es lo que se busca, donde la capacidad técnica, el elemento decisivo en el pasado, está soportado por un desarrollo integral de la persona, tanto físico como intelectual, elementos que están intrínsecamente unidos.

Ya hemos hecho mención a los cambios en el juego y la organización de los calendarios futbolísticos que requieren una constitución física en el jugador propia de un atleta, manejando distintas variables como resistencia, fuerza, velocidad, flexibilidad, y una proporción acorde entre grasa y altura, a las que se llega mediante un trabajo científico y metódico. Las nuevas pautas que se establecen en lo físico ya funcionan como un filtro importante para la captación de jugadores. Es sabido que el desarrollo físico se determina ya desde el desarrollo intrauterino en adelante, donde la nutrición materna durante el embarazo, y la del niño a partir de la lactancia y durante toda la niñez son determinantes para el desarrollo posterior a la adolescencia. El cambio de perfil social que se busca, a nivel de discurso por lo menos en Miramar y Nacional, obedece a la necesidad de trabajar el desarrollo en la parte física sobre una buena base. Podemos decir que si bien “nadie nace con una pelota abajo del brazo”, como sostuvo el técnico de séptima división de Miramar Misiones, haciendo referencia a las capacidades técnicas innatas que ya no determinan el éxito en la carrera futbolística, sí podemos sostener que desde el nacimiento se empiezan a determinar las capacidades físicas necesarias para el desarrollo del deporte. Si bien las autoridades de Defensor sostienen que la mayor parte de sus jugadores proceden de un nivel social bajo, creemos que esto se irá depurando en el futuro a medida que la institución mantenga el proyecto actual, y que los jugadores de clase media hacia arriba, que cuentan con un piso de desarrollo físico apto, saquen ventajas dentro de los planteles. Esto se relaciona con la tercera de nuestras hipótesis. La noción de que el fútbol es una oportunidad de ascenso social para jóvenes de estratos carenciados está diluyéndose, y entendemos que paulatinamente se va a llegar a la noción contraria. El fútbol, junto con el resto de los deportes, por los procesos que describimos adquiere un perfil de clase media que de alguna manera lo vuelve elitista, y consideramos que esta relación entre la racionalización y profesionalización del deporte y su acotamiento para un grupo más reservado de la población tiene una importancia sociológica fundamental ya que en un país donde la mitad de los niños está por debajo de la línea de la pobreza el deporte se convierte de a poco en otro espacio que les queda vedado, en el que solo podrán tener una dedicación informal, lo que contribuye a su exclusión social.

El otro aspecto fundamental que manejamos en el desarrollo integral del deportista es el intelectual. Este tiene distintos puntos que es preciso destacar. En primer lugar está la responsabilidad social que los clubes tienen en no poner trabas para que los jugadores lleven adelante de manera correcta sus actividades extrafutbolísticas. Este es un tema en el que hubo unanimidad total, tanto en las autoridades de los clubes como en los padres de los jugadores entrevistados. Entre estos últimos, la prioridad generalmente se le da al estudio, y el fútbol, siendo apreciado en sí mismo, es tomado a veces como una especie de premio que le dan a sus hijos por ser buenos estudiantes. No sólo hay conciencia de las bajísimas posibilidades de que el fútbol se convierta en una actividad rentable económicamente (0,14 % de los jugadores llegan a esa situación), sino que en algunos casos hubo padres que consideraron fundamental el desarrollo intelectual incluso si sus hijos llegaran a tener éxito en la carrera futbolística, dada la poca duración de ésta. De todas formas, hay que destacar que en las tres instituciones se dan casos de

padres que le dan al estudio una importancia secundaria o nula con respecto al fútbol, por lo que por más que los clubes tengan los lineamientos claros en este sentido, el trabajo debe ser constante porque esta problemática todavía existe. Con esto podemos decir que nuestra segunda hipótesis queda parcialmente confirmada: siguen existiendo casos de esperanzas desmedidas con respecto al éxito que se puede obtener a través de la práctica del fútbol, pero a partir de la transformación en la formación de jugadores los clubes comienzan a manejar este tema de forma responsable y los jugadores y en especial sus padres van adhiriendo a la nueva filosofía, y dejan de lado las ilusiones desmesuradas. Por otro lado, se encuentran las distintas ventajas que el desarrollo intelectual le da a los muchachos en el sentido estrictamente futbolístico. Entre los distintos conceptos que se manejaron están el inculcar el profesionalismo en el jugador desde edades tempranas, la necesidad de que el jugador tenga herramientas para entender cabalmente que es lo que se busca en el entrenamiento, tanto físico como humano, y también incentivar la inteligencia necesaria para desarrollar las distintas situaciones del juego, una “resolución temática” en la cual el entrenamiento mental está unido a las capacidades físicas del jugador:

“Un jugador de fútbol, de pronto, al cabo de un partido, resuelve un sinnúmero de situaciones variables que se le presentan como obstáculo directo a su logro, a su objetivo, y que, que no sabe como va a hacer, como va a operar para resolverlas. Es decir que él tiene que aunar no solamente lo mental, sino con lo físico, con toda la armonía de una destreza, de un deporte, es decir lo que nosotros llamamos el gesto deportivo. Es decir, para poder resolver una situación de juego, que se le darán, no sé, nunca las conté, pero no menos de trescientas, cuatrocientas situaciones por partido, es decir, cuantas veces un jugador rival puede atacar por tu sector, cuantas veces tu tenés que hacer un acto deportivo, es decir, cerrá, retrocedé, corré, saltá, cabeceá, pegale, sacala al lateral. ¿Cuántas veces? Entonces todas esas veces implica una resolución temática. Esa resolución temática si vos tenés armas como para manejarla, ¿entendés? Vas a poder resolverla mejor... Son cosas que se resuelven al cabo de muchos años de práctica y a su vez donde la inteligencia pesa mayúsculamente para decir como las resuelvo. ¿Para que? Para el cálculo de errores” (Sicólogo Defensor)

De acuerdo a nuestros entrevistados los muchachos son los que menos problemas plantean para adherirse a las políticas del club, y en las conversaciones que pudimos tener con ellos, percibimos un alto grado de conciencia de las nuevas formas de trabajo de los clubes y de satisfacción con estas. Pero como mencionamos, las presiones sobre los jugadores existen, si bien no en todos los casos, desde edades tempranas, y desde distintos ámbitos. Están las presiones de los padres a las que nos referimos, que pueden verse aumentadas cuando los clubes tienen éxito en la formación de juveniles, suben más jugadores a sus planteles de primera división, y crecientemente a edades más tempranas, lo que genera la sensación de que las posibilidades de suceso son mayores, pero estos parecen adaptarse bien al proyecto de los clubes cuando éste es llevado adelante de forma seria. Cuando esto ocurre, se buscan jugadores con el perfil idóneo, y el club contribuye a derribar los mitos del fútbol como salvación y vía rápida de éxito, los padres adhieren a la filosofía del desarrollo integral, con lo que confirmamos nuestra cuarta hipótesis, mostrando una gran satisfacción con lo que el fútbol les da a sus hijos, más allá de la eventual llegada a ser jugador profesional o no: El entrenamiento físico, la formación del carácter, la pertenencia a un grupo de compañeros y la dedicación a una tarea que los desvíe del ocio y la exposición a vicios como el alcohol y las drogas, lo cual fue particularmente apreciado en distintos testimonios.

En segundo lugar, están las presiones ejercidas por parte de los contratistas. Como expresaron las autoridades de Nacional, son un arma de doble filo. Pueden ser de ayuda para los jugadores como también pueden convertirse en un factor de influencia negativo. Esto sucede por presiones que los contratistas ejercen sobre los directores técnicos y dirigentes para que pongan a sus jugadores, el tráfico que han generado entre los distintos clubes, por el freno mental que el status de tener un contratista genera sobre el jugador, debilitando su dedicación y esfuerzo en el entrenamiento, y por las promesas desmedidas en lo material sobre los padres o los mismos jugadores. En este tema la organización del fútbol a todo nivel debería estar vigilante, porque la problemática está instalada desde el baby fútbol, comenzando en edades tan tempranas como los cinco años. Dirigentes, técnicos, y padres de las tres instituciones con las que trabajamos nos han dado ejemplos de la mercantilización atroz que se ha generado en torno a jugadores infantiles y juveniles, sumados a los que podemos ver en artículos de prensa escrita, como ventas de jugadores por electrodomésticos, zapatos de fútbol, surtidos de supermercado y hasta por almuerzos. Afortunadamente se está instalando un debate sobre esta problemática, incluso a nivel gubernamental, desde la Comisión de Deportes del parlamento, presidida por el diputado Enrique Pintado, en conjunto con el Ministerio de Turismo y Deporte, en los que se está manejando la posibilidad de presentar un proyecto de ley que reglamente la actividad de los empresarios, donde entre otras medidas, se prohibirían los contratos que se extendieran más allá de los 18 años de edad. A esto se le agrega la intención de las autoridades del baby fútbol de exigir certificados de buena conducta a jueces y entrenadores, entendiendo que la actividad que desempeñan tiene una naturaleza educadora y honoraria. Esto no son más que proyectos que están lejos de estar maduros, pero que expresan una creciente preocupación por estos temas.

Por otra parte, retomando el tema de las presiones que se ejercen sobre los jugadores, algo que es más difícil de manejar, es la presión endógena, la generada por el mismo jugador. El tránsito en la mente del jugador, como nos resumió el sicólogo de Defensor, tiene altibajos en esta presión endógena. En el baby fútbol, se ejercen fuertes presiones desde los padres hacia los técnicos y los jueces, y basta pasar cualquier fin de semana por una cancha para comprobarlo, pero en edades tempranas los niños están desplazados del proceso ya que van solamente con la intención de divertirse. En las últimas etapas del baby fútbol se empieza a gestar una presión desde dentro que se suma a la ya existente presión exógena, cuando el niño empieza a tener conciencia de la competencia y quiere ser protagonista. Luego, al ingresar en la etapa del fútbol juvenil, se produce el primero de dos quiebres: al llegar a séptima división, y pasar un filtro importante, el joven empieza a estar confiado en sus posibilidades, y no es objeto de presión, o más específicamente, no la siente. A partir de las categorías más avanzadas, sobre todo en el filtro de quinta, donde las posibilidades de llegar a tener éxito comienzan a estar más cercanas, se entra en una nueva etapa de presión desde adentro que se agrega a una presión externa que va aumentando desde las familias, la hinchada, e incluso los contratistas que se acercan más en categorías superiores. Esta presión que los jugadores ejercen sobre sí mismos, se vincula con una necesidad que todos los estamentos del fútbol deberían ponerse como objetivo: la de desdramatizar la práctica del deporte. Retomando el artículo de Rafael Bayce, y su análisis de la presión psicológica sobre los jugadores uruguayos, especialmente los de las selecciones, obligados a reeditar las hazañas futbolísticas de antaño lo que los abruma y merma su rendimiento, vemos que la selección juvenil vicecampeona del mundo en 1997 contó en el equipo técnico con un sicólogo deportivo para ayudar a los jugadores a aliviarse de esa carga, lo cual difícilmente sea coincidente con la mejor actuación de una selección

uruguay en los últimos 50 años. Poniéndose a tono con una práctica que a nivel mundial lleva décadas, Nacional y Defensor cuentan con psicólogos en sus planteles juveniles, y Miramar, con su proyecto incipiente, desde los cuerpos técnicos subraya el aspecto formativo sobre el competitivo, lo que definitivamente contribuye a los buenos resultados obtenidos. Siendo tan importante el que los jugadores se liberen de la presión de la competitividad, consideramos que la figura del psicólogo debería ser un elemento imprescindible en los cuerpos técnicos de todas las instituciones.

Los resultados y el futuro

Las tres instituciones que analizamos sacan un balance positivo de su desarrollo en las divisiones juveniles, al punto que dos de ellas se ven a sí mismas como el ejemplo a seguir en el trabajo de juveniles en Uruguay. Enfocándonos estrictamente en materia de resultados deportivos, vemos que Defensor comenzó con el desarrollo serio de sus inferiores a finales de los años 80, y hasta mediados de los años 90 fue la institución dominante en los campeonatos de divisiones juveniles. Nacional se ha puesto a la par de Defensor en la pelea por los campeonatos, más recientemente, sobre todo a partir de la segunda mitad de los 90. Miramar Misiones por su parte, siendo una institución más humilde, y con un proyecto de juveniles que tiene un desarrollo incipiente, ha pasado del puesto decimosexto en la tabla general al noveno en solamente tres años, y alguna de sus generaciones ha llegado a pelear los primeros puestos de los campeonatos.

La otra institución, que no investigamos directamente, y se destaca en materia de resultados es Danubio. Distintos testimonios inconexos y coincidentes nos dan una visión del club como una institución que no realiza un desarrollo integral de sus jugadores, lo que fue reconocido públicamente en la prensa televisiva, junto con la voluntad de comenzar a trabajar en ese aspecto, por su presidente Arturo Del Campo. Danubio ha sido la institución más ganadora en los últimos años a nivel de juveniles, y junto a Defensor se destaca por el porcentaje de jugadores formados por el club en su plantel de primera. Sin embargo, esto no se basaría, como dijimos, en el desarrollo de la parte intelectual y humana de sus jugadores. Esta falta se suple por una política agresiva de captación de jugadores, donde le ha sacado ventaja a las distintas instituciones del medio.

Otros equipos, como nos fue indicado por autoridades de Nacional, tuvieron buenos proyectos de desarrollo en inferiores pero solamente en algunas etapas, en las cuales hubo gente consciente de la necesidad de actualización, que trabajó en forma correcta y que obtuvo resultados excelentes, como Bella Vista cuando fue dirigido por Julio Ribas que llegó a cuartos de final de la Copa Libertadores y llevó a primera división a varios jugadores exitosos como Alejandro Lembo o Diego Alonso, o Wanderers dirigido por Daniel Carreño, alcanzando los octavos de final del mismo torneo. Esto refuerza lo que observamos en Miramar Misiones, y lo que recogimos en todas las entrevistas que realizamos: no es necesario ser una institución grande ni tener presupuestos millonarios para comenzar a trabajar bien en las divisiones juveniles. Estos ejemplos de trabajo “a pulmón” muestran lo contrario, y no sólo dan réditos en la formación y en la promoción de jugadores sino en los resultados del equipo, el objetivo final de todo equipo de fútbol.

Así como mencionamos como primera conclusión general que el fútbol uruguayo se encuentra desfasado al resto del mundo futbolístico, también señalamos que hay señales fuertes de que hay conciencia de este retraso y voluntad de mirar hacia delante y cambiar. Los tres clubes que estudiamos son ejemplos de ello, estando los tres en situaciones totalmente dispares: un equipo grande, un equipo “grande entre los

chicos” como Defensor (lo que se logró justamente por el trabajo en juveniles) y una institución chica como Miramar que hasta hace pocos años militaba en segunda división. Este último es un claro ejemplo de que no importa la condición en la que se encuentren los clubes, sobre todo teniendo en cuenta la falta de recursos económicos que es la razón que generalmente se aduce para la falta de voluntad de cambio en nuestro fútbol, se puede hacer una diferencia real a partir de un cambio de actitud. Cuando se produce un quiebre cultural es cuando se rompe el círculo vicioso de falta de recursos, de inversión y de resultados.

Ante los éxitos de estos clubes, es de esperar que el aggiornamiento y la aplicación del desarrollo integral del jugador de fútbol comiencen a extenderse y a plantearse como una política aplicada no sólo por los distintos clubes de forma aislada, sino por toda la organización del fútbol a nivel nacional. Por otro lado, distintos estamentos del fútbol han puesto este tema sobre el tapete, como la Mutual Uruguay de Footballers Profesionales, el cuerpo técnico de la selección nacional, o la Organización Nacional de Fútbol Infantil, esta última organizando los CECAF (Centros de capacitación de fútbol), por ahora en una fase de plan piloto que reúne a tres ligas, donde los niños seleccionados participan en entrenamientos dirigidos por especialistas, entre los cuales se encuentran Sergio Markarián y Oscar Tabárez, capacitados en el área propiamente futbolística así como en las áreas social, psicológica y médica. Dentro del panorama por momentos desolador del fútbol uruguayo, se está encendiendo una paulatina luz de esperanza en la que se vislumbra un cambio de paradigma.

En la sociología del deporte latinoamericana se han estudiado diferentes funciones latentes del deporte, en las cuales se encuentran la socialización y el fortalecimiento de vínculos comunitarios, la violencia y las subculturas de los hinchas, la función como canal educativo y de movilidad social, la forja de identidades e imaginarios nacionales o regionales, la función ideológica como “civilizador de los instintos”, etc. Estudios que nos hacen reflexionar lo que mencionamos anteriormente: que el deporte en general, y en particular el fútbol, está lejos de ser un universo aislado del resto del entramado social y que es un espacio sumamente adecuado para observar las distintas dimensiones y transformaciones de la sociedad. A lo largo de este trabajo consideramos que el fútbol uruguayo es reflejo de dos elementos característicos de nuestra identidad como país, que se refuerzan mutuamente: mirar hacia el pasado para encontrar nuestro tipo de sociedad ideal, y la lentitud para adaptarnos a los cambios que la modernización ha provocado en las últimas décadas. Y el fútbol es un reflejo tan claro de estas características que aunque parezca paradójico, es un ámbito idóneo en el cual se puede quebrar con estas tendencias, no sólo porque parte del trabajo ya se ha comenzado a hacer, sino porque este es un espacio localizado, donde se puede trabajar de forma eficiente y focalizada. Nos gustaría proponer la visión del fútbol como un ámbito en el cual alcanzar el desarrollo, cambiando nuestras estructuras mentales, dejando de lado chauvinismos inútiles, y adoptando lo bueno que podemos aprender de países que ya han realizado este tránsito modernizador que manejamos en nuestro trabajo y que han tenido éxito. El fútbol uruguayo está socialmente muy vivo debajo de su apariencia ruinoso, con cientos de miles de personas movilizadas a través de él, siguiendo a sus equipos, a sus hijos (60.000 niños jugando en el baby fútbol de todo el país), jugándolo, etc. Y esto por supuesto genera un movimiento económico importante que debería ser tenido en cuenta cada vez que se menciona el tema del “país productivo”. Por ello, el estado no debería estar ausente de los temas tratados en este trabajo, por el bien del fútbol que difícilmente pueda ser un factor de desarrollo si no hay apoyo económico para aquellos emprendimientos llevados adelante por instituciones que busquen una formación integral de sus jugadores, si continúa la

situación de falta de marcos regulatorios donde se establezcan los límites de lo lícito porque en definitiva el sujeto de la formación es menor de edad y la prioridad debe estar en su protección, y si no se facilita una formación correcta y actualizada de los profesionales encargados de estos proyectos.

En síntesis, ya se ha perdido demasiado tiempo, y consideramos que esta claro que esto es un tema serio que va mucho más allá de sentirnos heridos por una derrota deportiva. No es necesario hacer borrón y cuenta nueva, porque nuestro admirado pasado en lo futbolístico y en lo social no es algo que tengamos que descartar por completo sino que debe ser la base de nuestra confianza para no temerle a la autocrítica, hacer un diagnóstico claro de nuestro presente, y mirar hacia adelante.

Afortunadamente, luego de realizar este trabajo, nos quedamos con la satisfacción de que paulatinamente se va extendiendo la noción de que no es prolongando el pasado que vamos a construir el futuro.

“Que todo tiempo pasado fue mejor... Mentira. Yo que tengo a esta altura, unos cuantos años más que vos, digo si, maravillé con el Nacional del 71. Artime, Manga, que se yo. Ese cuadro, con todos esos nombres, con todas esas cosas, que le jugó al Inter cuando salió campeón de América, hoy por hoy no existe. Lo agarra Nacional actual, que es una murga, y le pasa por encima. Porque el fútbol cambió. Porque la gente cambió. Porque el mundo cambió. Y el mundo modifica su entorno, y cambia el fútbol porque el hombre que juega al fútbol cambió. ¿Entendés? Antes jugábamos al fútbol y comíamos buseca, tomábamos un vaso de vino, limábamos los tapones, ¿eh? Íbamos de malos. El más chico del equipo era yo, mirá mi tamaño. Resulta que hoy no puedo entrar a una cancha porque no la agarro con la mano ni pidiéndola prestada. En un lateral, porque después, a la velocidad que se juega, a la concepción técnica, a la destreza física que se juega yo no puedo jugar nunca más, así tuviera veinte años. ¿Entendés? Cambió el hombre. Cambió el sujeto. Entonces cambia lo que el tipo está desarrollando. Entonces es imposible, no nos podemos quedar en aquellos viejos laureles. ¿De que nos sirven aquellos viejos laureles? De muchas cosas. De saber lo que es la gloria, del conocimiento, de la experiencia y todo eso si puede ser transitivo. ¿Entendés? ¿Pero que se puede revertir el fútbol uruguayo? Por favor, si se podrá.” (Sicólogo Defensor)

BIBLIOGRAFÍA:

-Alabarces, Pablo: “Identidades tribales/identidades nacionales: análisis de una contradicción irresuelta”. Ponencia presentada ante el grupo de trabajo “Ciudad y comunicación”. V Congreso Latinoamericano de Ciencias de la comunicación. Santiago de Chile, 2000.

-Alonso, Luis Enrique: “Sujeto y discurso, la entrevista abierta”. En “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales” Juan Manuel Delgado y Juan Gutierrez (Coordinadores). Madrid, Editorial Síntesis. 1999.

-Bellos, Alex: “Futebol. Soccer, the brazilian way”. Nueva York, Bloomsbury, 2002.

-Bayce, Rafael: “Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo.” En “Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina.” Pablo Alabarces (Compilador). Buenos Aires, CLACSO, abril del 2000.

-Bayce, Rafael: “¿Cómo disfrutar del fútbol?”. Columna de la revista “Caras y Caretas”, julio de 2006.

-Buggiano, Edgardo: “Regulación de los empresarios deportivos”. Artículo de la revista “Caras y Caretas”, Octubre de 2006.

Di Giano, Roberto: “El gráfico y sus distintas miradas sobre el fútbol”. <http://www.efdeportes.com>. Publicado originalmente en “La marea, revista de cultura, arte e ideas.” 1996

-Habermas, Jürgen: “Ciencia y técnica como ideología.” Editorial Tecnos, Madrid, 1986.

-MacClancy, Jerome: *Sport, Identity and Ethnicity* (Oxford, 1996). En “Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. (Introducción)” Pablo Alabarces (Compilador). Buenos Aires, CLACSO, abril del 2000.

-Morales, Franklin: “Fútbol: mito y realidad.” Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1969.

-Pimenta, Carlos Alberto Máximo: “Novos processos de formação de jogadores de futebol e o fenômeno das “escolinhas”: uma análise crítica do possível.” En “Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina” Pablo Alabarces (Compilador). Buenos Aires, CLACSO, abril del 2000.

-Señorans, Jorge: “La cara oculta del baby fútbol”. Informe aparecido en “Al toque”, suplemento deportivo del diario “El Observador”. Marzo de 2006

Villena Fiengo, Sergio: “Gol-balización, identidades nacionales y fútbol” En “Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina.” Pablo Alabarces (Compilador). Buenos Aires, CLACSO, abril del 2000.